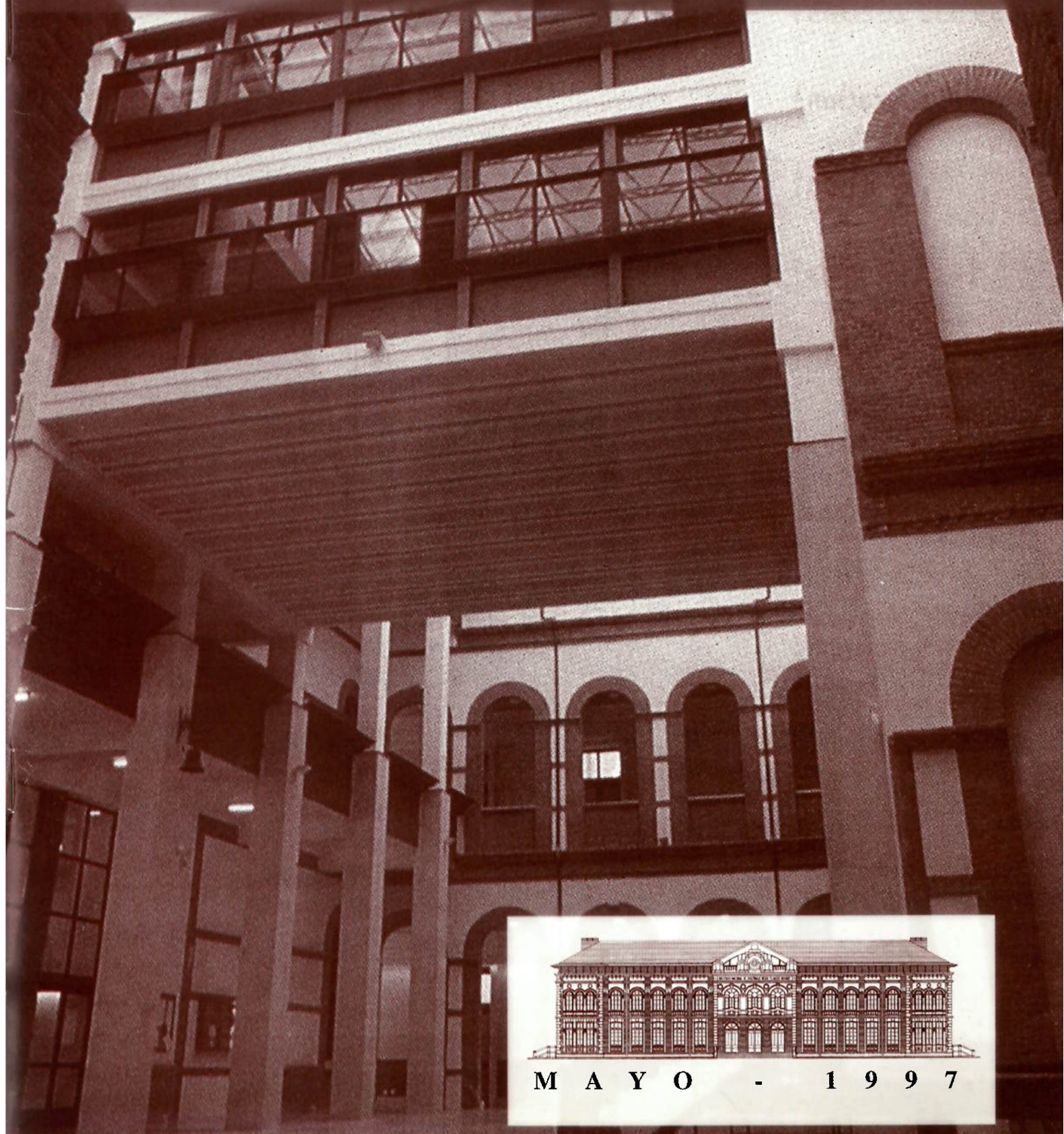


◆ EL (LAVDINO) ◆



M A Y O - 1 9 9 7

SUMARIO

Presentación	1
Seguimos... ..	2
Concurso fotográfico	3
	5
	16
	25
Espacios educativos	6
Bibliotecas escolares	7
Educación para morir	8
Hijos de la Luna llena	9
Últimas hojas del diario del alma inquieta de un mito	12
La fuente	14
Impresiones de un observador extranjero	15
Dónde está mi libertad	15
El hombre: un instinto	17
Vale la pena vivir	20
Crónica de un viaje a Italia	22
El Soliloquio de la ñ	26
Con la cámara a cuestas	27
El fantasma macarra - cómic ...	31
El misterioso gato de Mrs. Burckle	32
Por la avenida del tiempo	34
Crucigramas para políglotas	36

Depósito Legal: ZA - 107
Imprime: Gráficas Hermes

PRESENTACION

Una vez más, "El Claudino" sale a la calle con el ánimo de ser el escaparate donde los diferentes sectores de la comunidad escolar puedan exponer y hacer llegar a los demás lo que les preocupa, les alegra o les hace sentir su vida diaria en el Instituto.

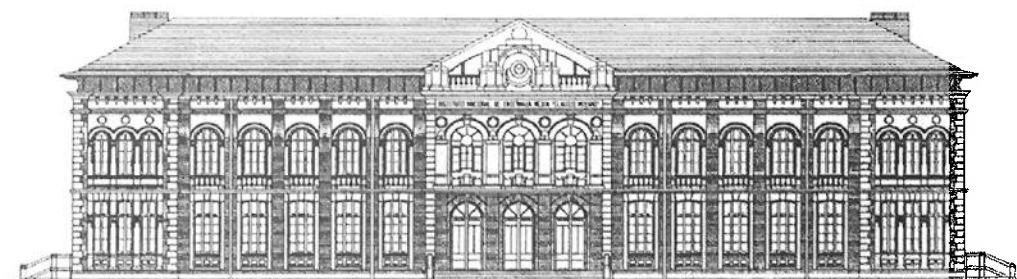
La mayor parte de las páginas de este nuevo número las ocupan los trabajos literarios premiados en el concurso convocado al comienzo de este curso, acompañados asimismo de las reproducciones de las fotografías seleccionadas en el concurso fotográfico que se convocó para estimular y premiar el trabajo de los alumnos asistentes al Taller de Fotografía que hace ya años viene desarrollándose en el centro.

Junto a estos trabajos literarios y fotográficos aparecen las colaboraciones de algunos profesores sobre diversos temas y varios artículos y reportajes sobre el edificio mismo, pues no debemos olvidar que desarrollamos nuestra labor en un recinto emblemático para la ciudad desde hace casi un siglo.

Nos sentiríamos satisfechos si las personas a cuyas manos llegue esta revista dedicaran acaso unos minutos de reflexión a los temas que en ella se proponen y sintieran el estímulo de participar en ediciones sucesivas.

Queremos agradecer la colaboración de todos cuantos han participado de alguna manera en este número, y muy especialmente la de Angel Fernández Benítez, ex-alumno, profesor y poeta, que nos ha ayudado a recordar cómo eran las cosas hace ya un buen puñado de años.

LA REDACCIÓN



Seguimos...

Después de un año de descanso, nuestra revista "El Claudino" sale de nuevo a la luz. Era necesario, tras largos años de vida, tomar un ligero respiro, renovar las ideas, rejuvenecerse y aparecer de nuevo con bríos e ilusiones renovadas.

Durante ese curso académico hemos notado su ausencia. Sentamos que ese latir del Centro no lo captábamos en su máxima amplitud. Necesitábamos que volviera y a través de sus páginas pudiéramos manifestar nuestras inquietudes y seguir de cerca la actividad y el caminar del Centro.

En efecto, en el curso 96-97, que ya entra en su recta final, el Instituto ha continuado vivo y ha presentado una de sus novedades, el inicio de la implantación de la Formación Profesional Específica con un Ciclo Formativo de Grado Medio de Comercio, perteneciente a la familia profesional Comercio y Márketing.

Han hecho también su aparición dos Modalidades de 1.º de Bachillerato LOGSE: Humanidades y Ciencias Sociales, en sus dos vías o itinerarios, y Ciencias de la Naturaleza y de la Salud.

Próximamente, ya en el curso 97-98, se impartirá 2º de Bachillerato LOGSE en las dos modalidades citadas y con sus itinerarios correspondientes, con lo que ya queda cerrado todo el proceso, a falta de la implantación de dos ciclos formativos de grado superior en el curso 98-99, familias Comercio y Márketing e Informática, y un tercero del mismo nivel, familia Informática, en el 99-00.

El abanico de Optativas se ha ampliado considerablemente a nivel de Educación Secundaria. A las ya conocidas se han añadido: Taller de Astronomía, Botánica Aplicada, Energías Renovables y Medio Ambiente. Por lo que respecta al Bachillerato, se ofertarán como nuevas Tecnología de la Información, Fundamentos de Administración y Gestión, Ciencia, Tecnología y Sociedad, Psicología y otras materias de otras modalidades. Esta oferta deberá servir para desarrollar los objetivos de la etapa, para ampliar las posibilidades de elección de estudios superiores y para facilitar la orientación profesional de los alumnos.

Por lo que respecta a la participación en programas institucionales, "Recuperación de Pueblos Abandonados" y "Centros de Educación Ambiental" han figurado siempre en la Programación Anual. Dos grupos de 25 alumnos, seleccionados por el MEC y acompañados de un Profesor, acudirán a Búbal (Huesca) y Viénoles (Cantabria). Con estas actividades se pretende un acercamiento a la vida rural de los alumnos que, en su mayoría, viven en un

mundo urbano. Contempla la educación ambiental y el reconocimiento del importante papel que juega el medio ambiente en la vida de las personas, así como el fomento de actuaciones para evitar su deterioro y la adquisición de hábitos y conductas favorables para la defensa, conservación y mejora de la naturaleza. Además de estos programas, el Centro participa en un Intercambio Escolar con alumnos alemanes de un Instituto de Hamburgo, dentro del Programa Lingua, Acción E. Europa en la Escuela, Viajes Culturales organizados por los Departamentos, Olimpiada de Física, Olimpiada de Matemáticas, concursos literario y fotográfico, etc... son otras actividades que realiza el Instituto.

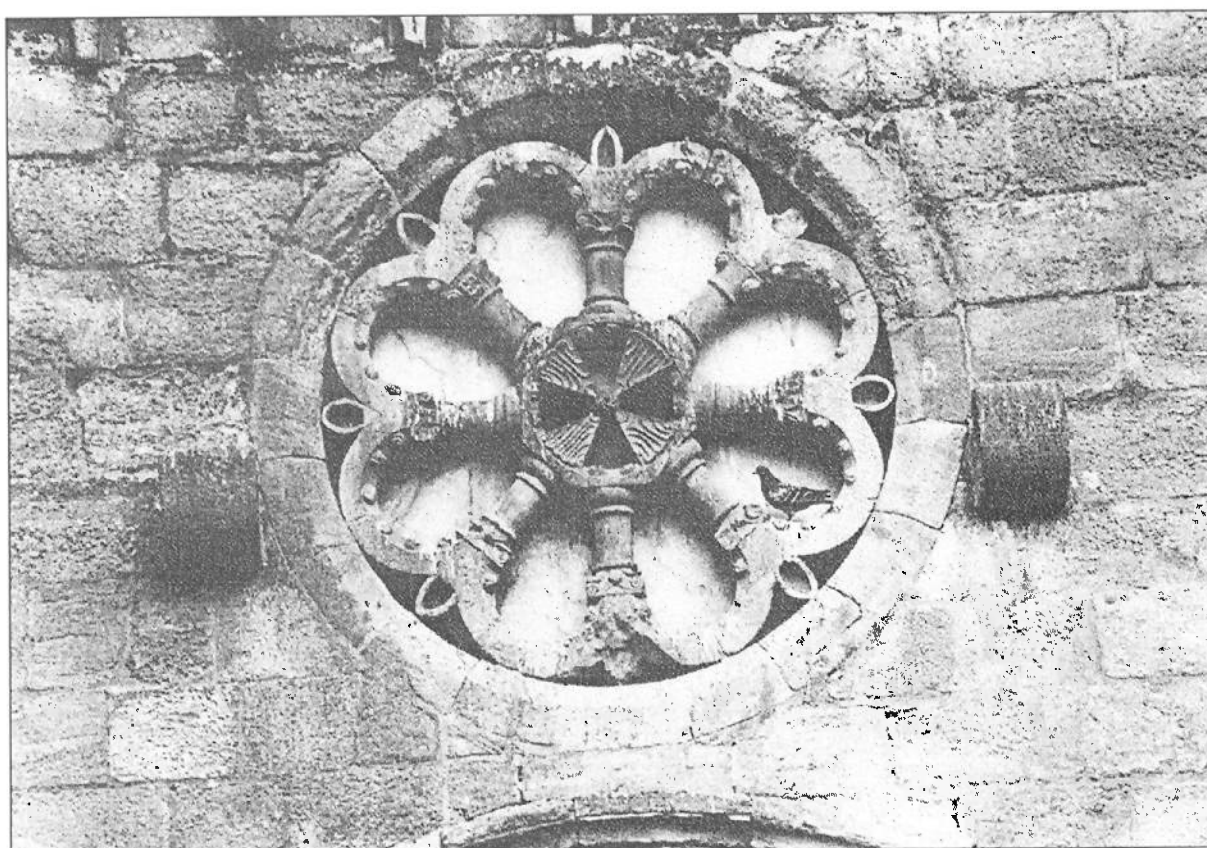
El Centro lleva ya acometiendo, y seguirá haciéndolo, la potenciación de la Biblioteca, poniéndola a disposición de toda la Comunidad Escolar, para lo cual esta dependencia permanece abierta todas las mañanas y tardes hasta las veinte horas, y dotándola de todos los recursos materiales y humanos que exija el cumplimiento de sus funciones educativas: fomento de la lectura, fomento de la expresión, educación para el ocio y el tiempo libre e información y orientación.

En todo lo anterior cabe constatar que el Instituto sigue su caminar, desarrollando todos los aspectos del nuevo sistema educativo, implantado, en su día, anticipadamente, y adaptándose a las nuevas enseñanzas. Durante este viaje ha habido que luchar y se sigue luchando con importantes problemas: es difícil mantener entre algunos alumnos los hábitos, indispensables de trabajo, disciplina y respeto a los demás. El profesorado ha hecho y continúa haciendo un importante esfuerzo para sacar adelante la LOGSE, más allá incluso de sus obligaciones profesionales, y se ha ido acomodando a las exigencias que marca la normativa y satisfaciendo las necesidades diarias que plantean nuestros alumnos

Seguimos . . . ■

AQUILINO SEGURADO
Director del Instituto "Claudio Moyano"

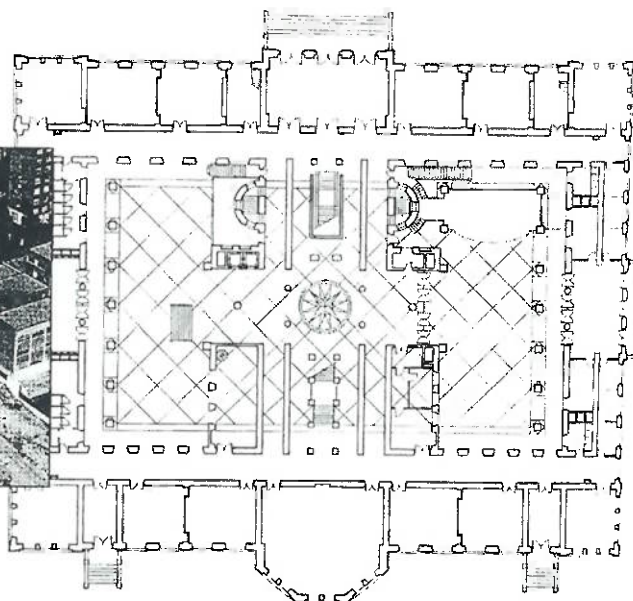
Concurso fotográfico



PAZ Y GUERRA AL ROMÁNICO • *Víctor Martín Rodríguez, (1.º D)*

1er premio

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL



Con el ánimo de contribuir al debate que en su día suscitó la reapertura del Instituto renovado tras una casi completa remodelación interna, y que aún hoy, casi cinco años después, sigue dando lugar a toda clase de opiniones sobre la belleza arquitectónica y la idoneidad funcional de los nuevos espacios, nos ha parecido oportuno reproducir aquí parte del reportaje incluido en el libro "SCHOOLS FOR TODAY AND TOMORROW", publicado hace unos meses por la O.C.D.E. (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), en el que se describen los cuarenta y seis edificios escolares del ámbito de esta organización que a juicio de un jurado internacional representan y ejemplifican la mejor arquitectura moderna aplicada al diseño de edificios escolares y a la restauración de edificios históricos.

En la descripción que acompaña al reportaje se indica que el edificio, diseñado por Miguel

Mathet a principios de siglo, constaba de dos pisos construidos en ladrillo alrededor de un patio central y reflejaba en su riqueza ornamental las ideas educativas de ese periodo. Sin embargo, tras ochenta años de uso, el edificio se había deteriorado gravemente y adolecía de espacios lo suficientemente amplios para la práctica de la enseñanza, de modo que la renovación era inevitable,

El plan de remodelación pretendía crear un edificio moderno conservando al mismo tiempo la personalidad del edificio original. Como elementos más significativos se destacan la cobertura del patio central y la construcción de un gran vestíbulo y de un salón de usos múltiples, así como la aparición de una nueva escalera central, todo lo cual ha conseguido aumentar el espacio útil en un 85 por ciento sin alterar el volumen externo del edificio.

El reportaje concluye que el resultado de la remodelación ha

sido la revitalización de un edificio que no cumplía ya las condiciones mínimas que un centro educativo debe reunir, conservando la riqueza arquitectónica del edificio original y añadiendo nuevos espacios e instalaciones.



Concurso fotográfico



CORTANDO EL FRÍO • *Rosa M.^a Maestre Sandín (4.º ESO)*

1^{er} premio

ESPACIOS EDUCATIVOS

En el campo de la educación todo es revisable. Todo debería ser cuestionado día a día: métodos, materiales, sistemas. Ni siquiera se debe dar por hecho que dos y dos son cuatro, que la tierra es redonda o el hombre libre, así, sin más ni más, sin razonarlo un poco. Dos y dos son cuatro, mientras no se demuestre lo contrario. A saberse, lo mismo nos llevamos una sorpresa cuando menos lo esperamos. Mirad, si no, lo que les ha ocurrido a los profesores de Ciencias Sociales. Se acostaron en una ocasión repitiendo de memoria los límites de la antigua Yugoslavia y se levantaron sin saber los ríos de Croacia, con todos los cabos sueltos de la pobre Bosnia y con el sueño de la gran Serbia entre los dedos. Así se escribe la Geografía. Sólomente los alumnos no cambian: su enorme dignidad de seres libres y racionales, su sonrisa permanente ante la vida, su inquebrantable aburrimiento en las carteras de los lunes, sus ganas de ser amados y enamorarse a la vuelta de la esquina, detrás de unas páginas hermosas, de su compañera de pupitre. No pasan los años.

Yo me pregunto hoy por los espacios educativos de nuestro Instituto. Echo en falta zonas verdes, campos de deporte, aulas un poco más originales. Todas son cuadradas o rectangulares. Y no creáis que eso es inocente. También me hubiera gustado que hubieran diseñado salas para dedicarse a pensar, por ejemplo. Porque, vamos, si a uno le entran de repente, pongamos por caso, unas ganas incontenibles de echar una pensada, ¿me queréis decir dónde se mete?. Porque lo que está muy claro es que no se va a poner a pensar por los pasillos, mientras los compañeros se comen un bocadillo de chorizo del cagalar o se dedican torpemente a hablar de

Rociño o del Conde Lequio, ¿no?. Mirad cómo el arquitecto se cuidó muy mucho de colocar servicios en cada planta, a derecha e izquierda, algunos más para profesores y para profesoras, distintamente, por separado, como si los educadores pensarán de distinta manera a los demás mortales. Hala, eso sí, mucho retrete (lugar, como se sabe, según Santa Teresa, apto para meditar en su corazón. Entonces, claro está, no hoy día). Pero ni una sola buhardilla para recitar versos, para pensar o rezar a solas.

Quizás el ascensor. Tal vez serviría parca estos menesteres intelectuales el ascensor, ese minúsculo espacio que sube y baja permanentemente con profesores, cojos y señoras de la limpieza, que parecen enfermeras, y algún que otro alumno espabilado que prueba fortuna a ver si le cogen, ascendiendo y descendiendo, con cara de tullido. Pero el ascensor no tiene memoria. Es un aparato amnésico y olvidadizo que sólo sirve para decir adiós y buenos días o a lo mejor para una enseñanza individualizada, una adaptación curricular, así, sobre la marcha, en el nuevo sistema educativo del que se ha desterrado la memoria. En cualquier caso, la enseñanza en un ascensor sería un poco sofocante, podría dar lugar a un aprendizaje como de *vis-à-vis* carcelario y habría que instalar en su interior cámaras de vídeo insoportables.

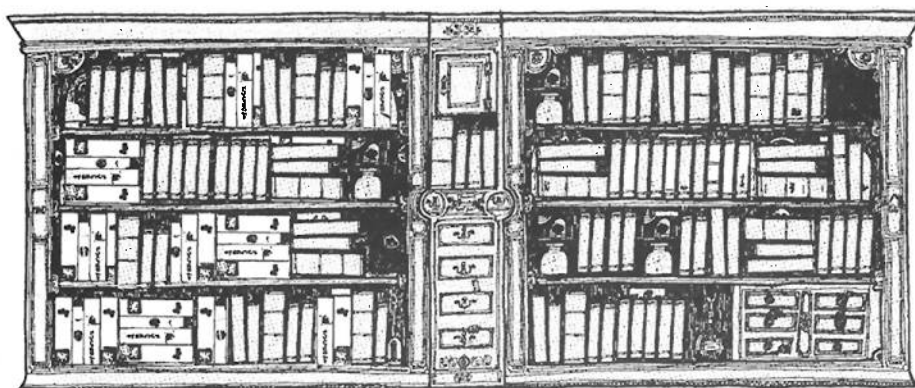
Para mí la culpa de todas estas deficiencias educativas tienen su origen en el cuadrado. El Instituto ha sido reformado y construido básicamente sobre un cuadrado. Los símbolos culturales de occidente han desarrollado las formas geométricas más elementales, el triángulo, el cuadrado y el círculo. Con esas tristes figuras sólo podremos imaginar la Plaza de Oriente, la Place des Victoires,

con el Rey Sol en el centro, o, a lo sumo, la "vivienda para obreros" en forma de cubo de Le Corbusier. Lo que se pretende con las aulas cuadradas es que los niños acaben pensando de forma cuadrada, con una mente cuadrículada. La pizarra es cuadrada o rectangular, que viene a ser lo mismo. Los techos son cuadrados y, por los suelos, si uno mira hacia abajo, las baldosas te invitan a echar una partida a las damas o al ajedrez, que es peor, porque ello te obligará a creer que en el mundo siempre habrá reyes y altas torres y peones. Muchos peones. No. No es inocente el que todas las clases estén diseñadas tan regularmente. Y yo no estoy de acuerdo, porque la vida no es así. La vida es, más bien, picuda, con muchos recovecos. Y los espacios en que pasamos tantas horas educándonos tendrían que tener alguna referencia directa con la vida.

Ahora me explico por qué hay tan pocos hijos de obreros que lleguen a catedráticos: porque son éstos los que diseñan los recintos educativos. Los albañiles pintan desde los andamios las ventanas. Unas ventanas en que se ve la vida recortada, en un marco azul, mientras a sus espaldas ellos sostienen el vacío. Lo que yo no entiendo es cómo seguimos educando para una sociedad igual, sin clases, decimos, mientras hacemos espacios como jaulas. No me cuadra. ■

LORENZO PEDRERO

BIBLIOTECAS ESCOLARES



En los últimos tiempos está empezando a observarse en diferentes ámbitos relacionados con el mundo educativo un cierto nivel de sensibilización sobre la necesidad de que todos los centros escolares dispongan de una biblioteca digna y bien atendida.

Hace poco más de un año muchos asistimos esperanzados a la reapertura de nuestra biblioteca tras un largo periodo en que se había convertido en poco más que un museo con unos cuantos libros bonitos. Gracias a la dedicación de unas cuantas personas que durante el curso 95-96 invirtieron muchas horas y esfuerzo en modernizar y hacer atractiva una dependencia que hasta entonces casi nadie visitaba, poco a poco la biblioteca se fue convirtiendo en un lugar vivo, agradable, dinámico, donde siempre era posible encontrar algo interesante que leer o información útil sobre diversos acontecimientos que tenían lugar en nuestra ciudad. Pero este prometedor proceso que se inició en el marco del Plan Piloto de Bibliotecas Escolares auspiciado y financiado por el M.E.C. se vio gravemente amenazado cuando, tras el último cambio de Gobierno, las nuevas autoridades educativas no le dieron continuidad.

Sin embargo, gracias a la colaboración de diferentes estamentos escolares y a pesar de algunas dificultades surgidas al comienzo de este curso, se ha podido afortunadamente seguir con la labor emprendida entonces y contar de nuevo con el personal adecuado para continuar el proceso de automatización y adquisición de fondos bibliográficos necesario para que una biblioteca escolar pueda llegar a cumplir su función satisfactoriamente.

Queda todavía mucho por hacer para que la biblioteca pueda ocupar el lugar que debería tener en un centro de enseñanza, que es el de convertirse en el centro de recursos documentales y bibliográficos en el que todos los miembros de la comunidad educativa puedan encontrar los materiales adecuados para que su labor de enseñanza o de aprendizaje sea más eficaz. Esta ambiciosa tarea requiere que se dediquen a ella medios técnicos, financieros y humanos suficientes, pero también es necesario que el profesorado y el alumnado en su conjunto la sientan como algo propio que puede contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza que imparten o reciben de un modo significativo.

Son muchas las razones que se

pueden esgrimir a favor de la absoluta necesidad de que los centros escolares cuenten con una buena biblioteca, es decir, una biblioteca ubicada en un lugar adecuado, atendida por personal bien formado y dotada de medios técnicos y bibliográficos suficientes, pero hay tres o cuatro argumentos que me parecen de especial importancia. En primer lugar, desgraciadamente no todos los alumnos disponen de los mismos medios de estudio en sus hogares y por ello la biblioteca debe cumplir una función de compensación o nivelación de las diferencias en lo que se refiere al acceso a la información y a la cultura. La biblioteca debe proporcionar a los alumnos menos favorecidos la posibilidad de acceder a los mismos materiales con los que tal vez otros alumnos sí cuentan en sus casas.

En segundo lugar, es evidente que las bibliotecas de los centros de enseñanza rurales podrían llegar a ser los únicos centros de cultura disponibles para sus respectivas comunidades, dada la imposibilidad de que la red de Bibliotecas Públicas del Estado pueda llegar a implantarse en localidades con un escaso número de habitantes.

En tercer lugar, parece claro que el continuo cambio tecnológico



y la cada vez más acusada tendencia al acortamiento de la jornada laboral y la vida laboral de los trabajadores hace necesario que éstos dispongan de estrategias de autoaprendizaje que les permitan renovar sus conocimientos de forma autónoma y disfrutar de su ocio de un modo cívico y enriquecedor. En ambos casos, conocer las claves que facilitan el acceso a la información es esencial y por lo tanto debe ser tarea prioritaria de los centros de enseñanza dotar a los alumnos de los conocimientos necesarios para que puedan llegar a ser ciudadanos permanentemente informados y conscientes.

Por último, y muy especialmente, es indiscutible que la lectura es y seguirá siendo la herramienta principal en el proceso de formación y aprendizaje de los escolares. Como oportunamente explica Fernando Savater en su último libro "El valor de educar", el hombre es el único animal que no posee ya al nacer todos los atributos propios de su especie, sino que para hacerse plenamente "humano" debe culminar con éxito un largo proceso de aprendizaje que le libere de la ignorancia inicial y de los instintos primitivos y le enseñe a vivir en sociedad. La lectura enfrenta a cada uno consigo mismo y con la visión que los demás tienen del mundo, induce a la reflexión, estimula la tolerancia y enriquece la mente y el espíritu y por eso el amor a los libros y al lugar en que estos se encuentran debe ser el principal objetivo de los educadores. ■

A. JAMBRINA CALVO

Educar para morir

-A RAÚL, MARTÍN SESMA "IN MEMORIAM"-

La muerte ha sido siempre el gran enigma del hombre, creado para la eternidad y obligado a pasar por el crisol de la destrucción antes de acceder a una vida en plenitud.

Los chamanés, brujos y sacerdotes de creencias y religiones son la personificación del sentir profundo de la humanidad con relación a este deseo, compartido por la mayoría, de la existencia de un mundo perfecto donde el sufrimiento ha sido vencido finalmente y ya no se muere más.

Las ceremonias que conducen a reforzar este sentimiento son variadas en pueblos y culturas diferentes.

La explicación simbólica de las estaciones del año camina pareja con la fe en la vida. El paso del rigor invernal, signo de muerte, se hermana con el despertar vital de la primavera. Los ritos procesionales exaltan los valores de la existencia sobre la destrucción. No hace tantos días las calles de nuestras ciudades eran una demostración de lo dicho con las procesiones de la Gran Semana.

Estar seguro de que lo que se celebra se realiza en verdad, es el reto de la fe en alguien que ha efectuado este paso, que ha superado la muerte y ha encontrado la vida indestructible, que ha saltado de este sueño, que es la vida terrena, hasta la realidad de las mansiones eternas donde ni el dolor ni el sufrimiento, ni ninguna limitación tienen cabida.

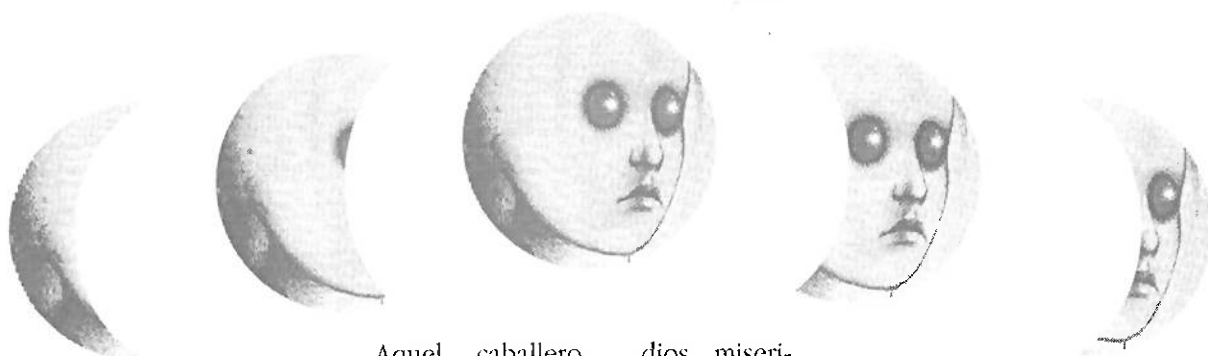
La Buena Noticia de hoy, desde hace dos mil años, es que si existe esta persona, la cual siendo como uno de nosotros, ha realizado el trayecto por el piélago de Caronte, con una barca en forma de cruz que, al arribar a la otra orilla, se convirtió en cruz gloriosa, porque el Padre Dios tuvo a bien considerar a su Hijo, el Único, digno de recibir el honor y la alabanza de todos los seres al ofrecerse voluntariamente en sacrificio por ellos...

Raúl ha pasado por la muerte física, prefigurada durante su estancia entre nosotros por las muchas pequeñas muertes, sufrimientos que él soportó en vida y por las que hoy todos nosotros estamos padeciendo; todas ellas han sido clavadas y superadas en la cruz crística. Los que mueren en la fe de Cristo pasan del invierno terreno a la primavera celeste.

Finalmente llegará un día, como ha sucedido para Raúl, en que no tendrán valor las imágenes, los símbolos, los ritos y las procesiones, porque nos hallaremos experimentando lo que hoy creemos.

JESÚS MASANA (ZAMORA)

LOS HIJOS DE LA LUNA LLENA



Aquel caballero había pasado noches enteras de otoño recitando poemas a una bella doncella bajo su balcón. Al igual que las hojas de los árboles iban cayendo, los días transcurrían fugaces y caducos, y noche tras noche el caballero continuaba escribiendo poemas destinados a cautivar el corazón de su dama. Durante interminables veladas, la Luna había estado presente, y había iluminado con su luz plateada al eterno caballero enamorado para que ella le pudiese ver con claridad desde su balcón.

Lo que la Luna no podía sospechar es que acabaría enamorándose de él, enamorándose de las bellas palabras que florecían de sus labios, y que finalmente se haría dueño de su corazón selénico.

El invierno llegó a la comarca, y las almas de los hombres se vieron sacudidas por su terrible azote que helaba los sentidos a toda criatura viviente.

Por el contrario, los sentidos del caballero cabalgaban a la misma velocidad que antaño y se empeñaba en continuar a los pies de su balcón, soportando con gran resistencia de su humilde corazón el frío y la lluvia, e incluso la nieve, cuyos diminutos copos revoloteaban suavemente a su alrededor, como pequeños ángeles que cuidaran de él por semejante prueba de amor y fidelidad.

Cuando los últimos ecos del invierno se convirtieron en un recuerdo, la primavera tomó absoluta posesión de lo que había dejado la anterior estación. Todos los corazones latentes despertaron sobresaltados, dispuestos a renacer tras la implacable época invernal. Toda la comarca se vio presa de sentimientos rebosantes de alegría que hervían en su interior y todos se dispusieron a vivir como si un

dios misericordioso les hubiera dado una segunda oportunidad.

El caballero vio recompensado su esfuerzo, y la doncella, seducida por los aromas primaverales cargados de ansias de liberación, le comunicó su deseo de casarse, y así poder seguir haciéndole la corte, pero esta vez en su propio hogar compartido. Así fue como contrajeron matrimonio y se celebró una gran fiesta en la que predominó el colorido vistoso y alegre de los vestidos de las damas, al igual que en sus corazones.

Había, sin embargo, alguien que no había sido invitada, alguien que había sido testigo de todo lo ocurrido debajo de aquel balcón, alguien a quien, sin proponérselo, le hubiera gustado ser la destinataria de aquellos deliciosos versos. Ese alguien, era la Luna, quien contemplaba desde lo alto el goce de

los asistentes a la fiesta, alegría que nunca podría compartir y que la hacía sentirse apartada y en la más absoluta soledad. El consuelo dado por las estrellas que compartían con ella el nocturno cielo no le surtió efecto alguno.

Entonces la Luna lloró. Lloró amargamente por primera vez. Su dolor había sido muy profundo y ahora estaba dejando que fluyera libremente para que su corazón abandonara los caminos del desamor y caminara por paisajes más soleados y salpicados de flores donde pudiera encontrar la calma deseada.

Sus lágrimas se derramaron sobre unas tierras estériles en las que nunca había crecido nada, en las que los campesinos habían desistido de sembrar. Sin embargo, ocurrió algo maravilloso.

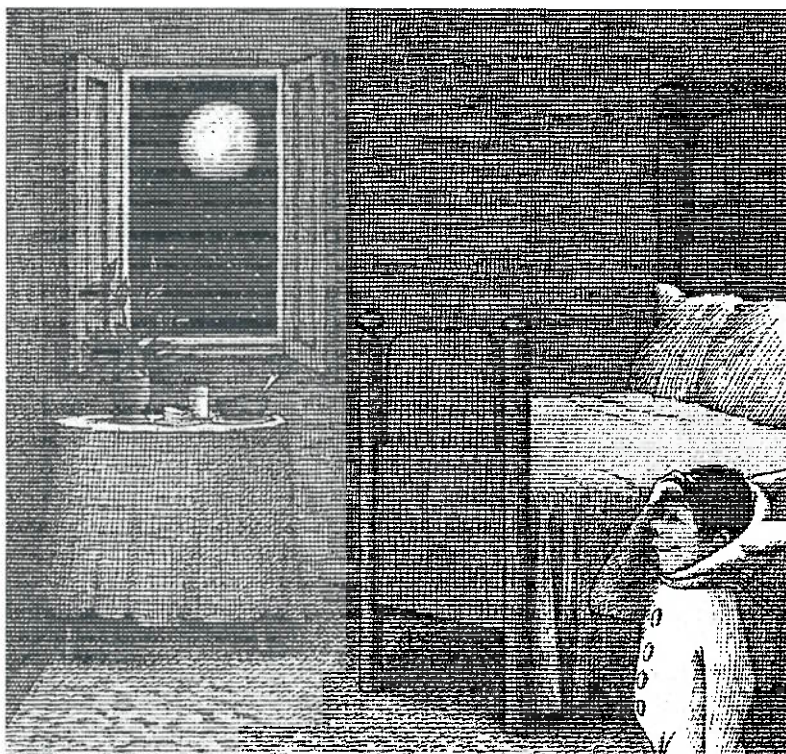
De sus entrañas brotó un bosque formado por



grandes y robustos árboles que daban jugosos frutos que, al madurar, caían al suelo y de ellos empezaban a salir pequeños seres que crecían de forma vertiginosa. A estos seres se les dio el nombre por parte de la gentes del lugar de los Hijos de la Luna Llena.

Eran semejantes a los humanos, pero se diferenciaban de éstos en el color de su piel, absolutamente blanca como el mármol. Su intensidad, producto de la extraña pigmentación, era de tal grado que hubiesen pasado desapercibidos enmarcados en un valle asolado por la nieve. Sus cabellos también eran blancos, y contribuían al efecto natural de camuflaje. Eran seres engendrados por la tristeza y, por ello, no conocían la alegría ni el significado de la palabra risa. Su expresión era constantemente sombría y regida por un sentimiento de desamparo. Vivían todos juntos en aquel bosque, nunca se atrevían a salir por temor a encontrarse con cualquier granjero o campesino que fuera camino de la aldea. La noche del solsticio de verano ocurrió algo que precipitó una serie de drásticas decisiones que alterarían la apacible existencia de los hijos de la luna llena. Radagán, el gran patriarca, había convocado una asamblea urgente aquella misma noche a la que tendrían que acudir los patriarcas de las siete familias.

A medida que la hora de la reunión se acercaba, se percibía en el ambiente un extraño aroma a renovación y, al mismo tiempo, sentimientos de nostalgia se iban apoderando poco a poco de sus habitantes. Pero estos sentimientos no sólo los compartían los hijos de la luna llena,



ni tan siquiera las flores de la frondosa vegetación, sino que todo ser viviente participaba de esta inusitada excitación e incertidumbre que tomaban un cariz muy importante, ya que hacían presagiar un cambio notable en el ritmo de vida de sus pobladores.

Cuando se iba acercando la medianoche, ya todos los patriarcas estaban reunidos bajo un cielo cargado de curiosas estrellas. La Luna, ubicada dentro de la inmensa bóveda celeste, observaba a sus descendientes, y con su presencia, se aseguraba de que nada malo les ocurriese.

Todos los allí presentes contuvieron la respiración cuando el gran patriarca se disponía a tomar la palabra. Durante aquel breve instante, el viento que agitaba los árboles haciéndolos bailar al son de su decadente melodía, pareció detenerse y escuchar. Radagán había decidi-

do que uno de los siete patriarcas tendría que salir del bosque y emprender un viaje con el único objetivo de buscar la felicidad, y una vez encontrada, regresar y compartir ese sentimiento con los demás hijos de la luna llena.

El elegido fue el patriarca Letén, el más valiente de todos, aunque no pudo ocultar el hecho de que albergaba un poco de miedo hacia lo desconocido, ya que nunca antes nadie había salido del bosque.

Cuando lo hizo, pensó que lo mejor era dirigirse a la aldea y entrar en contacto con la gente, ya que a su parecer alguien debía saber lo que era la alegría. Cuando entró en la aldea, llegó a su nariz una delicada fragancia. Era un agradable aroma que enturbiaba el espíritu de agradables sensaciones. Letén sintió por primera vez una extraña sensación en su interior, algo que no era capaz de describir

con palabras, sino que solamente lo podía sentir y regocijarse con ello. Letén se acercó al lugar de donde provenía el olor y llegó hasta un inmenso jardín perteneciente a una casa situada a las afueras de la aldea. En ese jardín crecían grandes rosas rojas, cuyos aterciopelados pétalos parecían estar acariciados por la luz del sol.

Cuando se acercó más, la visión de aquel maravilloso espectáculo le produjo en su ser, al igual que el olor de las rosas, una oleada de sentimientos nunca sentidos, y que hicieron que su alma se hundiera en un oscuro océano de contradicciones. Se encontraba en tales reflexiones, cuando a sus oídos llegó una bonita melodía. Era un imperceptible murmullo que inundaba la atmósfera y se mezclaba con el olor de las rosas dotando a aquel lugar de un ambiente muy agradable.

La voz que articulaba delicadamente las notas era cálida y cercana. La dueña de aquella maravillosa voz se hallaba apoyada sobre la pared rojiza de la casa peinándose su larga cabellera rubia. Letén decidió presentarse y avanzó con paso decidido hacia ella. La muchacha, al ver una criatura con la piel blanca como la nieve, dejó de cantar y corrió a esconderse detrás de los rosales, y pensó asustada para sus adentros que lo que acababa de ver debía de ser el espíritu errante de un muerto, y tal pensamiento la intranquilizó en gran medida.

Tras unos momentos de indecisión, se armó de valor y asomó prudentemente sus ojos por encima de las rosas. Todo el jardín parecía en calma y en paz. No se vería ni rastro de tan fan-

tasmagórico ser. Con los ánimos más calmados se incorporó lentamente y llegó a la conclusión de que aquello debía haber sido producto de su imaginación. De repente, alguien le tocó la espalda, y cuando se dio la vuelta se descubrió cara a cara con aquella criatura.

-No tengas miedo -le dijo.
-¿Quién eres? -le preguntó la chica.

-Soy un hijo de la luna llena y he venido en busca de la felicidad. ¿Cuál es tu nombre?
-Me llamo Patricia.

-Necesito tu ayuda, Patricia. Ayúdame a encontrar la felicidad.

Patricia, que continuaba un poco asustada, se fue tranquilizando poco a poco, y llegó a la conclusión de que no le haría ningún daño.

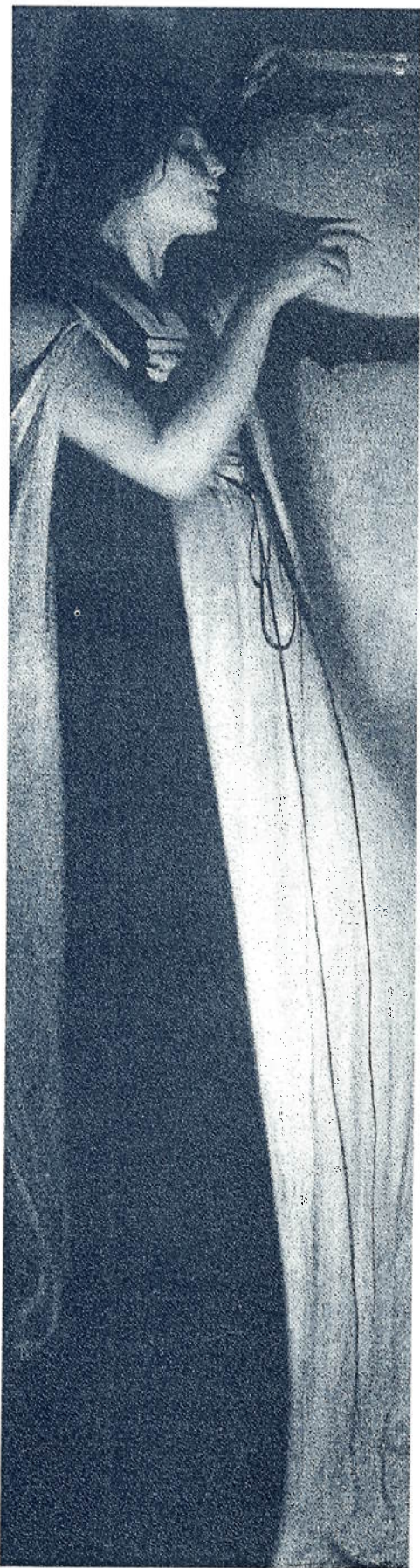
Con el paso del tiempo ambos se convirtieron en compañeros inseparables, y Patricia le mostró los aspectos felices que tiene la vida: cantar, bailar hasta quedar exhaustos, escuchar el canto de los pájaros, contemplar las estrellas durante las calurosas noches de verano... Pero todo aquello, lejos de proporcionarle bienestar, le causaba indiferencia, incluso asombro. Letén no comprendía el significado de todo aquello, lo que lo entristecía aún más.

Patricia intentó animarle y le dijo que juntos lo conseguirían. Cierta noche se encontraban apoyados sobre un gran árbol y Patricia sacó de entre sus ropas un gran espejo y lo colocó frente a la cara de Letén. Este se observó a sí mismo durante unos instantes y contempló la melancólica expresión que reinaba en su rostro. Patricia le animó a sonreír, pero él era

incapaz de hacerlo. Entonces, Patricia dejó el espejo sobre la hierba y dispuesta a hacerle sonreír a toda costa, empezó a hacer muecas con su cara para intentar sacarle alguna sonrisa. Letén frunció el ceño y le preguntó qué es lo que estaba haciendo. Patricia le invitó a que él también hiciera expresiones grotescas. Patricia se divirtió mucho en observar a su amigo con una cara tan ridícula, pero que, sin embargo, resultaba tan divertida. Cuando Letén se miró al espejo se descubrió a sí mismo con una expresión distinta. En aquel momento, Letén soltó una gran carcajada y unió sus risas a las de ella, y comprendió entonces lo que la felicidad significaba.

Letén regresó al bosque acompañado por Patricia. Cuando el gran patriarca le preguntó si había encontrado la felicidad, él señaló con un dedo a la muchacha. Radagán le preguntó si aquella joven era la felicidad. Letén le respondió que no, que la felicidad no había que ir a buscarla a ninguna parte, sino que se encontraba en el interior de los corazones de las personas. Ninguno de los hijos de la luna llena entendió lo que decía. El les contestó que tampoco lo entendía, pero que gracias a Patricia lo había llegado a comprender.

Así fue cómo todos los hijos de la luna llena abandonaron el bosque y empezaron a relacionarse con la gente de la aldea, y lentamente fueron aflorando sonrisas en cada uno de sus rostros. ■



Ultimas hojas del diario del Alma Inquieta de un Mito

He discutido con Pam porque hoy he escrito tan sólo dos poemas para el libro, no estoy demasiado inspirado. Quizás sea porque en realidad no soy el poeta que ella piensa, o porque mi alma está inquieta; tengo la sensación de que algún acontecimiento trascendental ocurrirá pronto. Excepto estas tonterías, no tengo mucho más que contar acerca de este día, uno más de mi monótona y, a la vez, ajetreada vida.

La víspera

Podría tratarse de un día más, uno de tantos, si no fuera porque al final de este día, hace unos instantes, he recibido la visita de una divina dama que me ha revelado que mañana finalizará mi vida terrenal y comenzará mi deseada estancia con Dios.

Ya la aburrida jornada había terminado, y estaba intentando dormir, cuando ese extraño sexto sentido que dicen tenemos algunos miembros de esta especie horrible, me advirtió que no estaba solo, que una extraña compañía cercana me miraba. Me intranquicé, y la tensión fue aumentando por momentos, trocándose en un nerviosismo desbordado. Mis temores se dotaron de pleno sentido cuando seguidamente escuché un suspiro, un terrible y oscuro suspiro semejante a los últimos estertores de una dulce anciana en la agonía. Un escalofrío, que recorrió todo mi cuerpo, hizo la situación aún más insostenible; estaba completamente aterrado y no tenía valor para darme la vuelta y ver qué era lo que en mi presencia se encontraba, pero ante la inminente necesidad de hacerlo, en un arrebato de inconsciencia hice un brusco movimiento que cesó mi incertidumbre: allí me la encontré, enseguida supe quien era; la dama a la que tanto ansiaba conocer estaba conmigo en la habitación. Delante de mis ojos pude ver una imponente atalaya; una bellísima joven vestida con una túnica negra que solamente dejaba ver su cara de blanca cera resplandeciente; con unos ojos cegadores, del color de la ceniza, que semejaban dos lunas en una gélida noche de Enero, reflejadas en las decadentes aguas de un lago misterioso, perdido. Estos ojos me hablaron, y en un mudo diálogo le dijeron a los míos que sí, que ciertamente ella era la dama solemne ante la que todos los hombres callan.

Los sentidos que gocé en estos instantes eran tan intensos, que más que sentimientos eran pasiones psicóticas; y ante todas, una había que todo lo llenaba: el sosiego, la calma, la paz, el vacío. Incontables sensaciones diferentes a



las antes vividas se adueñaban de mi cuerpo turbado, y entonces sentí más que nunca el respeto que siempre me había inspirado su pensamiento.

Aquellos felinos ojos fueron los que dictaron mi sentencia; mañana, mañana aquellos maravillosos astros vendrían a contemplar, no mi cuerpo, sino mi alma inquieta en un momento precioso; mañana sería el día tan esperado.

Y mientras todos estos oscuros pensamientos me llenaban de entusiasmo, allí continuaba la suntuosa imagen, como queriendo ser invitada a mi cama cual amante lasciva, cuando de repente, ¡ffffuuu!, en un placentero y largo parpadeo se esfumó.

Yo buscándola sin hallarla toda mi vida y, ahora ella vendrá a buscarme a mí, como una prostituta seducida.

El día; las últimas letras

Como siempre, en contra de la lógica esta noche he dormido lánguidamente, sin vacilar sobre lo acontecido.

Falta poco para la media noche, y por si fuera cierto el tópico me apresuro en escribir estas palabras de mi agonía.

La verdad es que en mi pensamiento he tenido todo el día fijada su divina mirada de gesto sereno clavada en mis ojos; no he podido olvidar, aunque tampoco lo he querido hacer, su blanquísimo rostro con aquel tono cerúleo difuminado sobre su fina piel; un susurro perdido en su claridad que evoca el misterio de su origen.

Este gesto sereno, hierático, imponente, majestuoso, silencioso y, ante todo, bello; su esbelta figura envuelta en una túnica que no podía ser de otro color que el de los lutos; el de la noche; el color del fuego apagado, me recuerdan que ésta es la última dama que todos los hombres ven, que ella es quien a todos los difuntos da la última caricia y quien les cierra los ojos. Y anoche hizo conmigo algo que sólo hace excepcionalmente con aquellos que la admiran y desean: vino a anunciarme la buena nueva. Aquí estuvo, como una amante inesperada; aquí se quedó haciéndome compañía, quieta, inmóvil, como una caríátide

recién esculpida, inspirando la paz más absoluta.

Esta es la dama que me brindará sus caricias esta noche; y me seducirá con sus dulces abrazos, y me besará con sus alquimiados labios, y cubrirá mi cuerpo con la ponzoña de su boca. Iré con ella como un vehemente seguidor; ella será la que a través de seniles cipreses me conducirá hacia la Luz Divina, a la Ciudad Celestial.

Soy consciente de mi sino material, pero no la estoy esperando; no la espero porque sé que vendrá, y porque también sé que por muy místico que me ponga, no es otra cosa sino la mayor enemiga de la vida que viene a matarme en esta noche dichosa.

De todas las experiencias vividas, ésta es la más deseada; quizás sea por ser la más extraña, la más arriesgada por ser desconocida, la última siempre: será por eso que es la que termina, es decir, completa las almas antes de encaminarlas a Dios; ella da los últimos retoques; ella inspira los arrepentimientos; ella hace justicia; ella iguala a todos los miembros de una especie afanada en destruir lo que no debe y en construir cosas absurdas; una especie cuyo pensamiento y forma de actuar, desde su origen, le llevan a su ocaso: yo no quiero seguir perteneciendo más a este mundo de locos vicios, a esta sociedad imbécil.

Sabedor de que éstas serán las últimas palabras que escriba, quiero recordar aquel tema de "Están esperando para llevarnos al Jardín Amputado".

Jim

París, Agosto de 1971 ■

RUBÉN NUEVO TURUELO. C.O.U.

La fuente

La palabra "fuente" puede definirse de los modos siguientes:

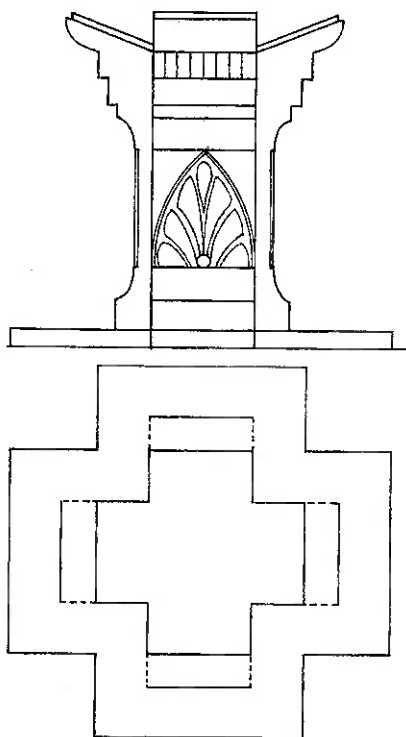
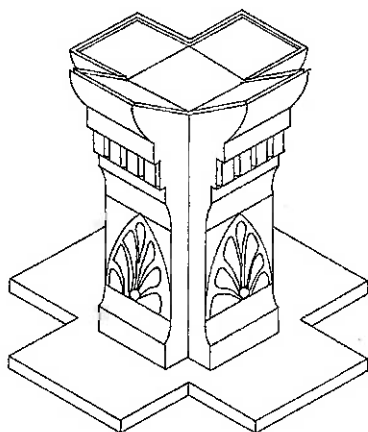
- Lugar donde brota agua de la tierra.
- Construcción destinada a la salida y distribución de agua.
- Monumento en un lugar público con caños y surtidores de agua.

El objetivo de este trabajo en equipo es hacer un estudio monográfico sobre un objeto emblemático del instituto como es la fuente, con un interés ambiental (conocimiento del entorno) y didáctico (mostrar un elemento de nuestro instituto).

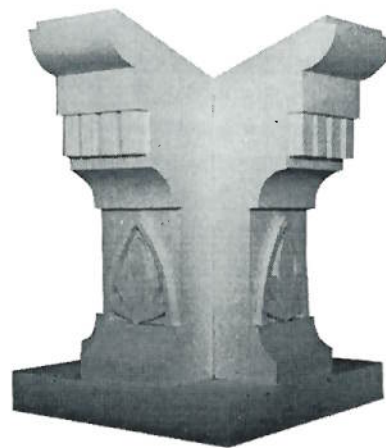
La fuente, como el edificio al que pertenece, tiene una antigüedad de unos ochenta años y está situada en la zona suroeste del instituto. Está hecha de piedra y consta de varias partes: un prisma central y cuatro cuerpos colocados crucialmente en torno a él. Estos cuerpos constan de una serie de detalles o relieves entre los que cabe destacar una filigrana en el centro que es una hoja de árbol dentro de un arco apuntado. Otro elemento fundamental de la fuente es su soporte o base, que es rectangular y da sensación de seguridad a la fuente.

La fuente está seca desde hace años por lo que actualmente cumple una función meramente decorativa.

Para realizar este trabajo hemos utilizado cartulina, tijeras, pegamento y un metro para la maqueta a escala, y láminas, reglas y estilográficas para las perspectivas, planta y alzado.



Dibujos y maqueta a escala realizadas por los alumnos



LUIS DE ANTA LOBO
CÉSAR FERNÁNDEZ MIGUEL
FCO. JAVIER HONORATO
JOSÉ MIGUEL AYUSO
ALBERTO LOBO BAILÓN

Impresiones de un observador extranjero

Soy Frances, la lectora de inglés, cara nueva en el Instituto este curso. Llevo sólo unos meses en Zamora y me han pedido que dé mi opinión sobre la ciudad vista con ojos extranjeros.

Cuando llegué a Zamora en autocar, lo primero que ví fue las grúas de construcción y me pareció algo fea, pero ahora que la conozco mejor, pienso que es bonita. Sobre todo el Instituto si lo comparamos con el lugar donde yo estudié, que era un edificio de los años setenta, todo de cemento, feísimo. Elegí venir a Castilla y León y me mandaron a Zamora, concretamente al Claudio. La ciudad no es exactamente como la imaginé cuando pensé venir a España, pues pensé encontrar más toros y flamenco, puesto que al igual que vosotros tenéis estereotipos acerca de Inglaterra (como el mito de tomar el té a las cinco), nosotros también los tenemos sobre España.

Pero lo que más me impresionó, y me sigue impresionando, es la acogida tan cálida tanto por parte

de los alumnos como de los profesores. Todos ellos me han ayudado a acostumbrarme a una vida tan diferente a la que yo llevaba antes y así pude incorporarme al profesorado como lectora de una lengua extranjera, lo cual significaba para mí un gran problema. Me preguntaba si los alumnos me entenderían y si yo les entendería a ellos. Ahora he podido comprobar que aunque no me entiendan a veces, lo más importante es intentarlo y no tener vergüenza de los errores.

Lo que más frecuentemente me preguntan es si estoy contenta aquí. La verdad es que sí. Quiero dar las gracias a todos por haberme aceptado tan cariñosamente. ¡Siento no poder recordar todos vuestros nombres, pero con 500 alumnos me parece imposible!

Lo cierto es que nunca olvidaré mi estancia aquí, en Zamora. ■

FRANCES COOMBS

¿Dónde está mi libertad?

La libertad es una grandísima utopía. Durante la vida de un hombre, en ningún momento se goza de verdadera libertad, y la culpa de esta ausencia de libertad está en el propio hombre.

Siempre hay restricciones legales o valores morales que te impiden actuar voluntariamente, además, gran parte de estos "valores" ya están establecidos previamente a que uno nazca.

Personalmente, pienso que estos valores hay que derrumbarlos. Con esto, no quiero pedir una anarquía, sino decir que muchos valores no por ser aceptados por la mayoría son correctos.

Por ejemplo, el dinero, éste es el principal valor de toda persona, hoy por hoy, el dinero es necesario, es vital ya que actúa como el corazón de toda la sociedad.

La persona que pusiese en circulación el dinero, se encargó de atarnos a él de por vida. Dinero para comer, dinero para dormir e incluso sexo a cambio de dinero.

La religión es otro yugo en la libertad de un hombre, que si la Biblia dice, que si el Corán dice...

¿Por qué no podemos actuar según nos marque nuestro corazón?

Yo jamás mataría a nadie, no porque me lo diga alguna religión, sino porque algo dentro de mí no me deja.

Tampoco dejaría jamás que alguien se muriera de hambre, teniendo yo suficiente alimento como para compartirlo con él.

Sin embargo, naciones enteras lo permiten y con ellas nosotros, sus integrantes, pero, claro, no pone en ningún sitio que tomar café con pastas mientras se ve morir a miles de africanos en la tele, sea pecado. Tal vez la mayor apariencia de libertad de la que ha disfrutado el hombre estuviera en las cavernas. Seguramente la civilización nos ha ido privando más y más de la libertad y tal vez, la afirmación de que el hombre es un animal social por naturaleza también implique que siempre ha de estar sujeto a algo por naturaleza. ■

OSCAR GARCÍA BARRIOS - COU F

Concurso fotográfico



LAS DOS MENOS CUARTO • *Javier Garduño Calvo (Coi II)*
2.º premio

El hombre: un instinto

El día ya se preparaba para acoger aquella despiadada guerra. Las fuerzas nocturnas empezaban a asomar los primeros destellos de oscuridad. Los ejércitos diurnos tenían la magnificencia de la oscuridad absoluta de su enemigo.

Bajo un cielo belicoso, en una mugrienta calle, un hombre golpea una caja de cartón.

El hombre avanza con el paso sosegado hacia una taberna. Ya en el interior del local, observa sin discreción alguna, a la gente que allí se encuentra. Ve entonces una mesa que está situada en un rincón, y sin saber por qué, se siente atraído por ese sitio.

Pero allí ya había un par de jarras y unas chaquetas colgadas en las sillas.

Sin saber por qué se acercó, cogió las dos prendas y las puso en otra mesa situadas al fondo del sombrío local. Lo mismo hizo con las dos jarras. Se sentó donde tanto le había atraído y al cabo de un rato un par de personas desconocidas para él se le acercan y le increpan indicándole que ese era su sitio.

El hombre se levantó y con una mirada incisiva y fulgurante consiguió atemorizar a los dos hostigadores, los cuales se

fueron con cierta prudencia dejando semivacío el local.

Una vez hecho esto, una sonrisa iluminó su faz reflejando su completa satisfacción. Se sentía bien.

La noche presurosa empujaba al día a desalojar su estancia diurna y venía acompañada por sus tropas, las nubes oscuras y tenebrosas.

Al frente, su general Luna, llenando el cielo de su inmenso esplendor, dirigía sus ejércitos para la temible invasión.

El hombre apuraba ya su copa de vino cuando vio aparecer en el dintel de la puerta, la figura de alguien que él conocía. Era una persona de mediana edad. Su aspecto reflejaba confianza y respeto. Vestía elegante, su andar era ágil pero fuerte y seguro.

Se acercó a la mesa del instintivo hombre y comenzaron a dialogar.

-Hola, Fervor, ¿te ha llamado?
—preguntó con cierta angustia el recién llegado.

-Sí, parecía muy preocupado y su voz temblaba al hablar—respondió Fervor.

-Espero que no le pase nada grave.

-No creo, pero me extrañó su llamada. En fin, ¿quieres tomar

algo, Mores?

-Sí, gracias.

Los dos hombres siguieron conversando sosegadamente mientras se deleitaban con sus bebidas.

La guerra empezó. Las tropas de la noche habían llegado a la frontera diurna. El combate entre las dos fuerzas era aterrador, pero la violencia que descargaba la nocturnidad del momento producía grandes bajas a las tropas del bando contrario, consiguiendo así avanzar lentamente. La lluvia que empezó a caer se convirtió en el personaje antagonista a la conversación que mantenían los dos hombres. Su repentina aparición rompió el hilo del diálogo, sus rostros describían cierta preocupación.

Fue entonces cuando ambos oyeron el chirriar de la puerta al abrirse. Se giraron con brusquedad y vieron que la puerta había sido mal cerrada, con lo que el viento la movía sin cesar. El agua entraba y mojaba la triste alfombra de la entrada. Volvieron a mirarse, pero ahora con más preocupación y nerviosismo, cuando una voz temblorosa se dirigió a ellos.

-Hola. ¿hace mucho que esperáis?

Los dos hombres se gira-



ron nuevamente con violencia, aunque con rostros de sorpresa.

Un hombre de pie les miraba, por su rostro resbalaban las gotas que de su pelo colgaban. El hombre venía mojado por todas partes y mostraba síntomas de frío.

-Rápido, quítate la chaqueta mientras te pido un café -dijo Mores.

Por un momento dudó donde colocar la chaqueta mojada, ya que los colgadores estaba llenos y si la ponía encima mojaría las demás, por lo que optó por colocarla en una mesa situada cerca de él. Mores se acercó con la taza de café humeante que demostraba su elevada temperatura.

Los tres hombres se acomodaron bien y cada uno se relajaba mientras tomaba su consumición. Fervor seguía degustando un vino tinto de buena cosecha. Mores abrió su botella de agua mientras revisaba la etiqueta que envolvía el envase y el último de los tres rodeaba su taza de café con las manos para adquirir algo de calor, pues su tez estaba fría como el hielo. Seguidamente, con algunos temblores se acerca la taza a sus labios y toma algún sorbo.

Los ataques de los nocturnos destrozaban las líneas defensivas diurnas. La noche empezaba a apoderarse del día, la sangre de las víctimas se convertía en ríos que acababan en cascadas de agua, como si de lluvia se tratase.

-Aesitare, ¿qué te pasa?, tu llamada... ¿ha ocurrido algo? -acosaba insistente Fervor.

Aesitare contemplaba por la ventana el caer incesante de la lluvia. Se volvió y empezó a hablar.

-Apreciados amigos, os agra-

dezco vuestra presencia, tengo un problema que no sé cómo enfocar.

Hace unas semanas, un conocido de mi hermano le amenazó, le dijo que si no le pagaba le mataría. Tan sólo le dio dos días para pagar y la cantidad era muy elevada, por lo que mi hermano no pudo saldar sus cuentas, ni siquiera tuvo la confianza en mí de pedirme ayuda. A los dos días encontraron el cuerpo de mi hermano, le habían mutilado todas las extremidades.

Aesitare coge la taza de café aún humeante, y con cierta angustia contempla la espantosa tormenta que se había desencadenado.

Los mercenarios de la noche actuaban de forma devastadora. Sus descargas explosivas eran tan incisivas, que suprimían con facilidad las indefensas tropas diurnas, las cuales se veían obligadas a retroceder a sus posiciones.

Las caras de los oyentes eran iluminadas por los relámpagos de la tormenta. Sus rostros demostraban horror y sorpresa ante este hecho tan macabro. Aesitare, ya repuesto, continuó su explicación: *-Yo ya sabía quién había sido, por eso cuando conseguí pensar con algo de lucidez, decidí denunciar al asesino, pero algo en mí lo evitó, porque el hecho de denunciar al asesino no me serviría para poder neutralizar mi dolor. Pensé que lo mejor era que yo mismo lo matase como él mismo había hecho con mi hermano, ya que la justicia no aplacaría mi sed de venganza. Pero, por otra parte, el hecho de denunciarlo sería satisfactorio y matarlo sería un hecho satisfactorio pero ilegal, es por eso que os he reunido, para que me*

ayudéis, para que me aconsejéis sobre mis alternativas. Así que, estimados amigos, os ruego que me deis vuestras opiniones.

Así concluyó Aesitare mientras que los dos acompañantes estaban bastante sorprendidos por todo lo que habían oído. El primero en reaccionar fue Mores

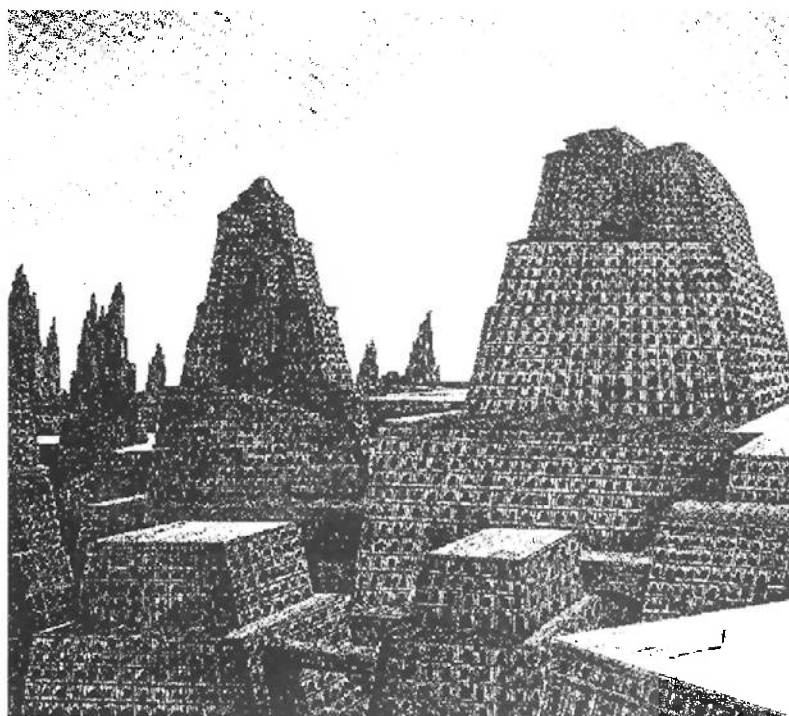
-Aesitare, no debes dejarte guiar por tu alterado apetito de venganza, el hecho de matar a una persona que ha matado a otra no es razón suficiente para liberar tus instintos.

-¡Pero qué dices! -interrumpió Fervor de forma exaltada- *ese asesino no merece otra cosa que la muerte. Si él tiene derecho a matar, a robarle la vida a otra persona, tú también lo tienes, por eso debes ir por él.*

-¡Cállate, insensato! -exclamó de forma imperativa Mores- *no te das cuenta de la barbaridad que has dicho, por eso le encerrarían de por vida y no sacaría nada bueno, porque aunque pudiese satisfacer su sed de venganza, no podría satisfacer luego su deseo de vivir.*

Fervor replicó: *-pero si no elimina de su interior ese deseo de venganza, no podrá vivir, por eso, Aesitare, si deseas acabar con la vida de ese criminal, hazlo sin pensar en nada y libera tus instintos ahora o no podrás hacerlo nunca y enton...*

Un estruendoso trueno irrumpe en la airada disputa dialéctica que mantienen los dos alterados hombres. El campo de batalla era mayoritariamente de las poderosas tropas nocturnas, que a su paso no dejaban nada, tan sólo oscuridad y destrucción. El general Luna ya se elevaba en lo alto del cielo ofuscado por las negras y tétricas tropas imperiales de la noche.



Los dos hombres que mantenían una exaltada conversación adoptaron un comportamiento más sosegado.

Fue entonces cuando Aesitare volvió a hablar: *—Esto es muy confuso para mí y vosotros lo veis muy claro desde puntos contrapuestos, en cambio yo, por una parte, no puedo controlar la necesidad de eliminar esa mancha en mi pensamiento, y mi inconsciente me exige que supla el dolor por la muerte de mi hermano.*

—Sí, eso mismo es lo que debes hacer—irrumpió con agresividad Fervor

—Pero otro punto sería el hecho que me impide hacer esto—continuó Aesitare— *sería un acto ilícito e inhumano, lo que me produciría ciertas represalias de mi propia persona y me convertiría en un criminal como él.*

—En efecto, estimado Aesitare, has hecho una valoración muy sabia, por eso creo que ya lo tienes claro sin verdad alguna—dijo Mores de manera insinuante.

—No, no tengo nada claro todavía, aunque.

—Aunque... , vamos, no reprimas tus impulsos, di lo que quieras, di lo que piensas, no puedes dudar más, debes elegir una opción, dejarte llevar por tu instinto.

—Deja de increparle, Fervor, debe tomar una decisión él solo—replicó Mores.

—Va, nunca decidirá mientras siga subyugado a sus condiciones morales y normas sociales que inundan su cabeza de ideas abstractas—manifestó Fervor.

—Eres un irracional, siempre haces lo que quieres, nunca te paras a pensar lo que pueda suceder o si está bien o mal. No, nunca reflexionas, siempre actúas sin reprimirte de nada, tu locura será tu perdición—manifestó con rabia Mores.

—Sí, tienes razón, pero hasta que no llegue ese momento, yo habré disfrutado de todo. Si quiero algo, lo cojo, simplemente hago lo que deseo, no como

tú, que siempre vas apestando a pulcritud y elegancia, a educación y moralidad, a legalidad y justicia, convirtiéndose todo esto en frustraciones que te impiden hacer lo que deseas—concluyó Fervor, mientras Mores desviaba su mirada a la ventana.

La escalofriante batalla llegó ya a su fin. Las tropas nocturnas habían masacrado a las diurnas, las nubes imperiales volvían a sus oscuros palacios. También aparecían los cortesanos estelares que destellaban reverencias para el monarca de la oscuridad, Luna.

Fervor y Mores mantenían su conversación en un segundo plano mientras Aesitare los observaba dubitativo pero admirado por cómo defendían cada uno sus ideas y pensamientos, entonces se dio cuenta de lo que debía hacer, se levantó de la silla con violencia, se dirigió con una agilidad sorprendente a la parte posterior de la barra donde había un cuchillo, lo cogió sin hacer caso a los gritos amenazadores del tabernero, miró a sus amigos dejando escapar una sonrisa que se borró con una inesperada lágrima.

Estos estaban atónitos ante tal reacción. Aesitare salió del local, empezó a correr y sus amigos lo siguieron infructuosamente, pero Aesitare se había alejado del lugar como si tuviese alas. Sólo vieron a lo lejos la sombra de aquel hombre fusionándose con el manto nocturno que cubría la ciudad. ■

SERGIO CRUZ POLO
COU F



—Querida amiga, sé que tienes problemas y que piensas que el mundo se te va a venir abajo. Estás al borde del suicidio y, sin embargo, me pides que te ayude. Pues bien, no sé cómo hacerlo, pero escucha esta historia y luego decide qué crees que es lo mejor para tí:

María puede ser una chica como tú y como yo, que puedes situarla en cualquier tiempo o lugar, y que tampoco puede dar marcha atrás a su vida, aunque a veces quiera.

Nació en una familia humilde y, aunque pobre, nunca le faltó de nada; sus padres se desvivían por ella y todo les parecía poco para su hija. Así creció María, feliz y sin problemas. Pero a sus trece años, en su adolescencia, empezó a conocer la vida, y con ello sus problemas.

Ese verano parecía comenzar como todos los demás; parecía que iba a ser uno de los típicos veranos aburridos de María, pero no fue así y esto cambiaría su vida para siempre.

Aquel viaje partió de aquí, por ejemplo, y, después de muchos kilómetros recorridos, llegaron a Benidorm, por situarnos en algún sitio, María, su hermano y sus padres, como siempre, como una familia feliz y tranquila. El primer día se instalaron en el hotel, les dieron una habitación pequeña, pero suficiente para los cuatro, aunque su hermano quería una para él solo; como habían llegado tarde, bajaron a cenar. Después de cenar dieron un breve paseo por la ciudad y María tuvo que reconocer que le gustó. Aún así, nada podía sacarla del aburrimiento y la rutina en la que se había sumido. Por fin, al tercer día, sucedió algo que llegaría a ser decisivo en el transcurrir de su vida.

Después de pasar toda la mañana en la playa, como todas las mañanas, y después de comer la misma comida de todos los días, conocieron a un matrimonio que tenían una hija de la misma edad que María, Sara. Sara se diferenciaba de María en que era más alegre y, a pesar de su edad, ya había "vivido más la vida". Tenía su propio grupo en el hotel, grupo en el que se integró perfectamente María: "¡por fin tenía amigos!". Lo más importante llegó cuando Javi, el mejor amigo de Sara, les presentó a otros dos nuevos: David y Sergio, su hermano.

Cuando David y María se miraron a los ojos, algo saltó dentro de ellos, tartamudaron en las presentaciones y se pusieron rojos a la vez: ambos supieron que algo especial estaba a punto de suceder. Se convirtieron en inseparables Sara, María, Javi y David, aunque éstos eran un año mayores, pero eso realmente no importaba. María y David no decían nada, pero



cada vez que se miraban saltaban chispas de sus ojos, cosa que notaban Sara y Javi y hacían todo lo posible por dejarlos solos.

María estaba feliz, pero esta alegría se vio truncada el día que David le declaró su amor. Este momento fue de gran emoción para ambos, pero alguien rompió la soledad y el secreto en el que creían estar: ¡la madre de María!. Bastó tan sólo un segundo para verse arrastrada escaleras arriba por su madre y tan sólo otro más para recibir la mayor de las palizas por parte de ésta, ya que le resultaba inmoral que su hija estuviera a solas con un chico, para ella casi desconocido, pero para María su mejor amigo. En este momento se hizo el juramento de que se rebelaría contra la prohibición de no volver a verlo, y así lo hizo.

En cuanto tenían la oportunidad, y siempre ayudados por Sara y Javi, María y David se veían en secreto, amparándose y protegiéndose con el tumulto de la piscina y el ir y venir de la gente del hotel, siempre a sabiendas de que podían ser descubiertos.

De esta manera, pasó el verano y llegó la despedida; en este punto ya no les importó nada: besos, abrazos, lágrimas,



daba igual quien estuviera delante; jurándose amor eterno, y sin decir adiós, partieron cada uno a su ciudad.

Al principio, se llamaban por teléfono y se contaban cuánto se echaban de menos; pero pronto David comenzó a distanciarse, nunca estaba en casa y no contestaba a las cartas.

María estaba desesperada, fallaba en los estudios, nada le salía bien y estaba siempre llorando. A esto se le unió la falta de comprensión de sus padres, que lo único que hacían era castigarla, porque decían que no servía para nada y que se habían llevado una gran desilusión con ella cuando pensaban que tenían una hija modelo e inteligente. Las notas en el instituto cada día eran peores, y lo que más la hundía era la indiferencia de la gente que la rodeaba.

Un aciago día, Cris, una de sus mejores amigas del instituto, decidió intentar resolver la situación llamando a David. La noticia que recibió fue verdaderamente alarmante: ¡Se había ido de casa! y no sabían nada de él desde hacía un año. Las gentes lo habían marginado porque "¿que hacía un chico negro en una sociedad de blancos?". No pudo soportarlo más y tuvo que huir.

Al enterarse de esto

María, pensó que el mundo se le venía abajo: ¡su amor destruido por causa del racismo!. Ahora entendía el empeño de su madre en separarlos: no quería que vieran a su hija con un negro. La situación se hacía insostenible y María intentó lo que tú ahora quieres hacer: suicidarse.

Una noche, harta de oír en casa que, con dieciséis años, tenía que rehacer su vida y olvidarse de David, se encerró en su cuarto. Lo tenía todo preparado, desde las pastillas que había comprado esa tarde en la farmacia hasta un cuchillo, por si éstas fallaban. Comenzó por las pastillas, una a una, lentamente se las fue introduciendo en la boca y tragándoselas con la ayuda de un poco de agua. Como no se convenció de que pudieran funcionar, cogió el afilado cuchillo y, de un corte firme y seguro, se cortó las venas de la muñeca izquierda.

Habían pasado un par de minutos y ya estaba inconsciente y tirada en el suelo cuando su hermano, que había sido cómplice de su amor con David, entró en su cuarto porque David la llamó por teléfono después de casi tres años sin saber nada de él. Al encontrarla casi muerta, fue corriendo al teléfono, le dijo que fuera al hospital urgentemente, ya que estaba en la ciudad, colgó el teléfono y llamó a una ambulancia.

A los pocos días, estaba recuperada, la habían llevado a tiempo y, además, tenía a David cogiéndola de la mano. Desde ese momento, sus padres comprendieron que no debían oponerse a su amor, ya que éste precisamente, el amor, había salvado la vida de su hija.

El problema de María estaba casi solucionado, pero...

¿qué pasaba con David?. La sociedad seguía siendo la misma y él seguía siendo negro. ¿Qué podía hacer? ¿Cómo detener a esa jauría de hombres y mujeres (si es que se les podía llamar así) que se echaban encima, mirándolo de reojo y chismorreando cuando pasaban a su lado por la calle?. Pensó que contra esto no se podía luchar y comprendió que la gente había sido, era y seguiría siendo racista, por mucho que lo negaran.

María y David consiguieron que eso ya no les importara. Paseaban juntos de la mano, y no hacían caso de lo que dijeran. Él no volvió a su ciudad, aunque sí mantuvo contacto con algunos amigos y, al poco tiempo, eran una pareja normal en una ciudad pequeña. Habían conseguido vencer todos los prejuicios manteniendo unos ideales y creyendo, sobre todo, en el amor.

—Es la historia de tu vida, ¿Verdad?.

—Sí.

—No vale la pena suicidarse cuando no sabes qué cosas te puede deparar el futuro. Pueden ser buenas o malas, pero si tú no vives, nunca lo sabrás.

—Gracias "María", me has hecho ver que vale la pena vivir.

FIN

Esta historia está dedicada a todos aquellos que me han apoyado, y espero que lo sigan haciendo.

VANESA CANAS COU F

CRONICA DE UN VIAJE A ITALIA

Todos los años, al finalizar el segundo trimestre, los alumnos de COU realizan "su" excursión, largo tiempo ansiada, que cierra su etapa de estudios en el Instituto. El destino suele ser algún país europeo y esta vez le tocó el turno a Italia.

A pesar de la compleja organización, llega el día de la salida y todo está a punto. Rostros alegres afrontan con paciencia las interminables horas de autobús durante los primeros días de viaje. Por fin, aparece ante nuestros ojos la Costa Azul francesa y, poco después, Mónaco, cuya vista de desde lo alto es siempre una novedad. Los lujosos yates anclados en el puerto y el hecho de tener que pagar una tasa de

entrada en el Principado ya suscitan ciertos comentarios. El Palacio de los Grimaldi, con el soldado haciendo la guardia, los cañones apuntando al mar y la estatua de un miembro notable de la familia principesca que, disfrazado de fraile franciscano, logró entrar en la ciudad arrebatándosela a los franceses, quedaron grabados para el recuerdo por la videocámara de Antonio Ramos García. Un paseo por el casco antiguo hasta la Catedral completó nuestra breve visita a este pequeño país y nos permitió desentumecer las piernas.

Al día siguiente, Milán, con su impresionante catedral del gótico flamígero, la bonita Galería Vittorio Emanuele II y el

Castello Sforzesco con los circundantes espacios verdes que invitaban al sesteo bajo el cálido sol primaveral. Por la tarde, Verona, donde descubrimos un gran anfiteatro romano bastante bien conservado, que todavía hoy se utiliza. Visita obligada era la casa de Julieta con la consiguiente foto bajo el famoso balcón desde el que Julieta se dirigía así a Romeo:

*"¡Oh, Romeo, Romeo!
¿Por qué eres tú Romeo?
Niega a tu padre y rehúsa tu nombre,
o, si no quieres,
júrame tan sólo que me amas,
y dejaré yo de ser una Capuleto."*

Otra jornada y nuevo medio de transporte (vaporetto) para desplazarnos por la laguna hasta

FACHADA DE LA BASÍLICA SAN MARCOS • Venecia



Venecia. Construída sobre más de mil pequeñas islas y cruzada por más de cuatrocientos puentes, es una ciudad única en el mundo por su situación sobre el agua. La primera escala nos llevó a visitar la Galería de la Academia, donde pudimos admirar obras de grandes artistas como Tiziano, Veronés, Tintoretto etc... Durante el recorrido por las diferentes salas se podía oír a nuestros alumnos de Arte explicando las características y los detalles de las pinturas más importantes. ¡Qué exposición tan clara y precisa de todo lo aprendido en clase! Mi recomendación más sincera para una buena calificación, se la merecen. A la salida, vuelta al vaporetto para continuar hasta la Plaza de San Marcos y visitar la Basílica, llamada la "Iglesia de Oro" por los mármoles y mosaicos de fondo dorado que recuerdan el mundo bizantino. Tras la subida al Campanile, desde donde se podía apreciar la belleza de todo el conjunto, el tiempo libre nos permitió pasear por las calles estrechas típicas, curiosear en las tiendas entre el bullicio del inmenso gentío y, por supuesto, pasear en góndola por los canales, descubriendo pequeños palacetes y detalles de la vida cotidiana sin olvidarnos del Puente de los Suspiros.

Por la tarde, a la isla de Murano, donde observamos las técnicas de fabri-

cación de objetos de vidrio y, poco después, a Burano, isla pintoresca por sus casas pintadas de varios colores y famosa por los encajes elaborados por las mujeres del lugar.

En el ecuador de la excursión, y tras una breve parada en Padua para visitar la Basílica de San Antonio, continuamos hacia Pisa para ver el bonito conjunto monumental cuyo principal atractivo es su torre inclinada o Campanile, donde Galileo experimentó sus teorías sobre la caída de los graves (cuerpos con peso).

Al atardecer, llegar al hotel en Montecatini fue toda una odisea, ya que estaba situado en la cima de un monte, accesible sólo por carretera de montaña. A pesar de la escalada, durante la cena festejamos a los Josés y M^{as} Josés y alguna mayoría de edad recién estrenada, y despedimos a los conductores españoles, pues, a partir del día siguiente, del transporte se encargaban los italianos.

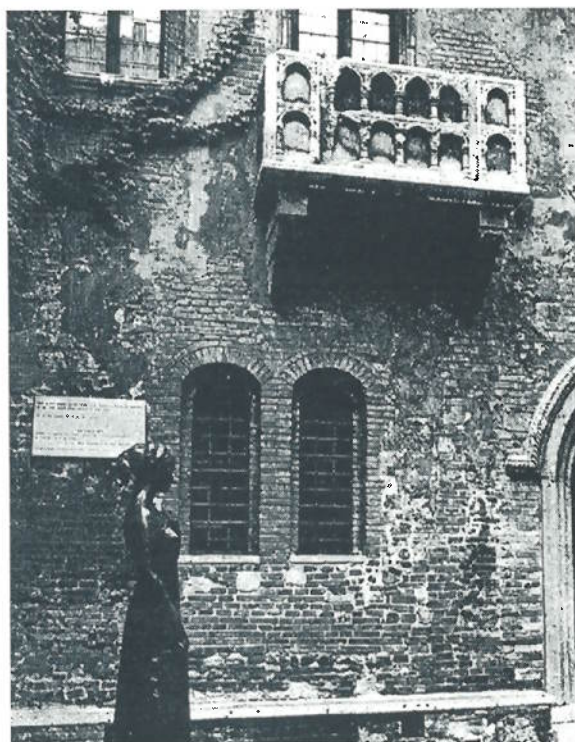
Nuevo día, otros conductores y autocares, un cúmulo de sorpresas y Florencia, centro del Humanismo con los

Medici. Largas colas para ver el "David" de Miguel Angel; después, la Capilla de los Medici con sus tumbas, el Palazzo Vecchio, Ayuntamiento, Loggia dei Lanzi, y otra vez cola ante la Galería de los Uffizi. Pero aguantamos estoicamente para admirar las obras de Botticelli, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Rafael, Durero, Caravaggio, etc. .

Después de la visita había que reponer fuerzas antes de subir los 463 peldaños de la Cúpula de Brunelleschi por la tarde. Debido al exceso de turistas no permitían la entrada a más gente, pero ahí estaban los zamoranos cuyos antepasados ya protagonizaron en tiempos el "Motín de la Trucha" y... subieron a la Cúpula. A la bajada todavía quedaban por ver las Puertas del Baptisterio y el Ponte Vecchio.

Por la noche, la subida a San Miniato del Monte (Plaza de Miguel Angel) con una vista panorámica nocturna de Florencia puso punto final a la estancia en la ciudad. Aquella noche todavía nos quedaba otra subida, la del hotel de Montecatini. "¡Mamma mía!", exclamaba uno de los conductores italianos a medida que íbamos subiendo, y añadió: "Más arriba, sólo el Padre Eterno."





CASA DE GIULIETA
EN VERONA

A la mañana siguiente había que salir temprano. Siena era la primera parada y allí vimos la Catedral y la Piazza del Campo (en forma de abanico), una de las más bellas del mundo. Después, Asís, situada en una colina de los Apeninos, cuna de San Francisco, con sus basílicas medievales. Ya muy cerca de Roma, desde el autocar, pudimos ver en el cielo el cometa Hale-Bopp con bastante nitidez.

Aquella noche, otro hotel cargado de anécdotas y con cancelas de cierre automático en cada bloque, lo cual provocó divertidos comentarios: "Vamos a Topas", decían algunos ante la apertura de la cancela.

La ciudad, llena de historia, con el Coliseo, el Foro Romano, el Palatino, el Panteón, el Ara Pacis, el Teatro de Marcello, el Mausoleo de Augusto, la Columna de Trajano, la Iglesia del Gesù, San Pedro *ad Vincula* con el "Moisés" de Miguel Angel, el Monumento a Víctor Manuel II y las numerosas Piazas con sus monumentales fuentes, como la Fontana de Trevi, donde cumplimos con la tradición de lanzar la moneda. Largas caminatas para verlo todo y gran cansancio acumulado definen con bastante exactitud nuestro paso por Roma.

Merece mención aparte la visita a la Ciudad del Vaticano por ser un Estado independiente, aunque

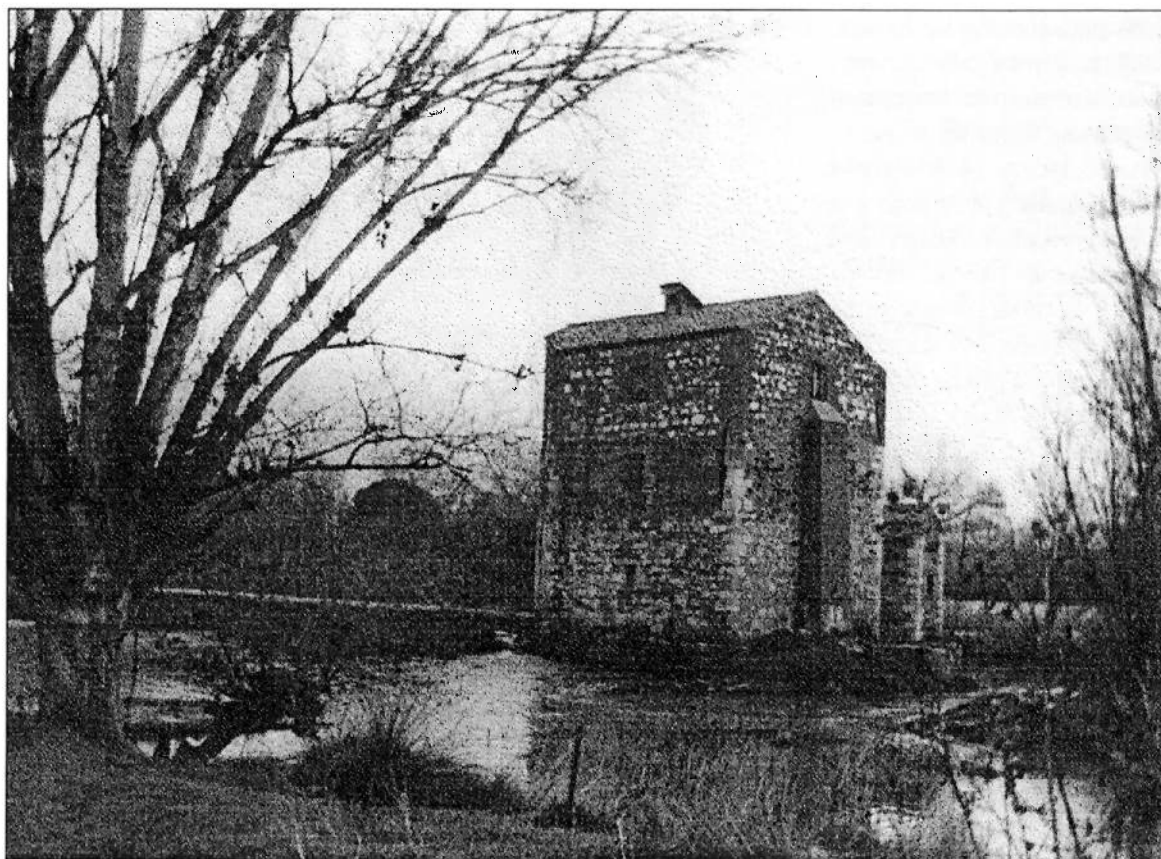
dentro de los límites de Roma. Largas colas, de nuevo, para verlos Museos Vaticanos y, especialmente, el "Laocoonte" y la Capilla Sixtina. Subida a la Cúpula de San Pedro (360 peldaños) con magníficas vistas de su interior y, desde arriba, de todo el Estado Vaticano y parte de Roma. Dentro de la Basílica, la "Pietà" de Miguel Angel, el Baldaquino y las tumbas de San Pedro y los Papas.

Para finalizar el viaje, una nueva experiencia para la mayoría de los alumnos: la vuelta a España en avión. Algunos rostros reflejaban cierto nerviosismo e inseguridad por su bautismo en el aire.

En resumen, el viaje resultó bien a pesar de los pequeños contratiempos y todos guardaremos de la bella Italia un grato recuerdo en el futuro. ■

M^A BEGONA MARTÍNEZ URIGOITIA

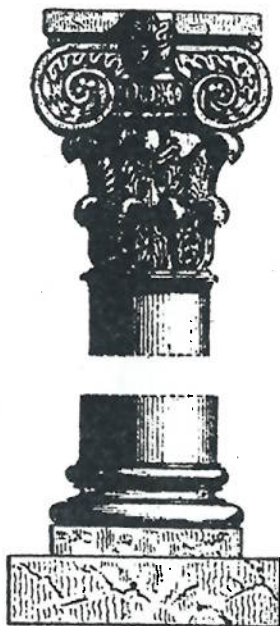
Concurso fotográfico



FIRME ANTE EL TIEMPO • *Ignacio Martín Moreno (COU G)*

El soliloquio de la

ñ



Según los gramáticos o los lingüistas pedantes soy un fonema palatal-nasal y así debe ser pronunciado mi sonido y representado por ese signo de *u* que se ha vuelto loca y patas abajo a esa letra similar a la *n*, pero a la que le ha crecido el musgo en el tejado o se le han subido los humos a la cabeza o que se ha soltado al viento su cabellera. Otros dicen que es una tilde que me ha nacido como una marquesina para no mojarme; pero yo más bien creo que es una señorita en levitación acostada la siesta o poniéndose morena. La imaginación da para todos los gustos. El caso es que nos la han querido birlar -entre otras muchas cosas- la Europa de los Doce, tal vez para evitarnos algunos tacos sin los que no sé qué haría el bruto de Cela usándolos a su tiempo y menos quienes los endilgan a destiempo. Anda la pobre letra enfurruñada por tal barbarie y que todo es siempre ir a parar en lo económico y dice ella que si estorba en los teclados o calculadoras u ordenadores, qué va a ser de la pobre Grecia o Rusia cuyas letras parecen que tienen el baile de San Vito o semejan una especie de bichitos. Y tiene razón la pobre cría. Pero parece que las demás compañeras la han arropado, la han mimado y le han dicho que ella no se salga del corro, sobre todo se lo ha dicho la *n*, su prima hermana, que no sea *ñoña*, porque el zipizape que se iba a armar cambiándola por ella, sería otra torre

de Babel, porque ya me dirás tú si escriben *ano* por *año* o *mona* por *moña*. Y tampoco estaría bien visto tener que recurrir a otras lenguas para su sonido, como el portugués -nh- o el italiano -gn-. Que no, que no está bien. Otras hay que no hacen nada -y no quiero señalar- y no las quitan del escenario ni del plató y no es que tenga nada con la *h*, pero ya me dirás tú qué pinta y cómo es su sonido o cómo se pronuncia y, sin embargo, no han dicho nada de ella ni le han llamado la atención. ¿Y qué me dices de la *u* después de la *q* (queja, que ni se oye) o de la *g* (guitarra. Ni suena). ¿Dónde se nota su presencia, dónde se distingue su voz, su sonido? Y qué decir de la *b* y de la *v*, de igual sonido, ¿por qué no se suprime una de las

dos por ley de economía? ¿Y de la espuria y exótica *u*? Son letras que llevan mucho tiempo en el paro y siguen viviendo de las rentas o del INEM académico. Y nadie las molesta e increpa a pesar de su aparente vagancia y no dar ni golpe. Yo al menos sirvo para distinguir significados y aparecer hipocorística y con cierto matiz o barniz impregnante de casticismo -¿verdad, Toño, verdad, Iñaki?-. Yo soy como esos juegos de niños con la *n* y con palillos, especie de baile o ronda de las cintas, a las que se les ha soltado o escapado un palitroque y se les ha quedado en el aire, encima de mí. Y en último caso, ¿dónde voy yo si me sacan del abecedario -porque yo no sirvo para otra cosa-, dónde me voy a emplear, yo que provengo de tan lejos como el latín, quiero decir que de juntar algunas de sus letras (-mn-, -gn-, -nn-), los españoles con el tiempo se condensaron, se cerraron tanto que dieron en mi sonido -"autumnus" = otoño; "pugnum" = puño; "cunnum" = coño-?

¿Y qué vais a hacer sin mí cuando no podáis presumir ni pronunciar palabras tan bellas, tan de encanto y magia, como "cariño", "añoranza", "niño" o "soñar"? No os quepa la menor duda, querer abolirme o suprimirme es pecar de tacaños, mi desaparición es haceros la puñeta. ■

REMIGIO HERNÁNDEZ MORÁN

Con la Cámara a cuestas.



Juan estaba enfadado; sentado en el avión, de camino a Inglaterra, escuchaba música con su walkman. Y estaba enfadado por una razón: él es el campeón de España de Aeromodelismo en la modalidad de combate y el Campeonato de Europa, en el cual pensaba participar, estaba previsto que se celebrara en Austria, pero por razones especiales tuvo que cambiarse el lugar, siendo ahora en Inglaterra, a donde se dirigía en estos momentos. Y esto no le hizo ninguna gracia a Juan, aunque habla el inglés bastante bien, porque prefería ver la capital del antiguo Imperio Austro-Húngaro.

Juan, a sus 15 años, era el campeón juvenil de combate en España y le chiflan los aviones, sobre todo los de Aeromodelismo. También le gusta la música y la escucha mientras hace sus aviones y limpia los motores. El deporte no le gusta mucho, aunque tampoco tiene mucho tiempo con sus estudios, los aviones, los amigos y la lectura.

Se empeñó en ver la cabina del avión y, después de insistir mucho a una azafata, pudo verla. Con la cámara de fotos

que llevaba, fotografió el cuadro de mandos y un ala del avión cuando estaba atardeciendo, foto que siempre lleva en su cartera.

Cuando llegó al aeropuerto de Londres le esperaban unos hombres que tenían que ver con la organización del citado campeonato. La conversación que mantuvo Juan con ellos fue corta, tan sólo un frío "Hello", que contestó muy cortés. Inmediatamente lo llevan en un taxi al hotel. ¡Menudo hotel!. Era de 4 estrellas, enorme y de aspecto muy elegante. Su habitación era magnífica y tenía de todo para él solito.

Dejó el equipaje y, como faltaban 3 días para el campeonato y estaba impaciente por conocer Londres, decidió salir para conocer la ciudad. Aún era pronto; había mucha luz.

Salió a la calle y se llevó el avión con el motor, ya que al dejar el equipaje vio que estaba roto el oracobe, que recubría las costillas, y el motor tenía doblada la aguja del carburador. Pensó Juan: "Qué poco cuidado han tenido con el avión, y eso que se lo dije a los señores que distribuían el equipaje". Su idea era buscar una tienda de aeromodelismo para poder reparar los desperfectos.

Pasó por el Puente de Londres y cuando llegó a la Plaza de Trafalgar comenzaron a sucederle cosas muy raras. Se disponía a sacar una fotografía a la estatua del Almirante Nelson y cuando miraba por el objetivo de la cámara no veía el color normal de la estatua, sino un hombre de verdad. Retiró enseguida el ojo del visor y la estatua se veía normal; de nuevo intenta sacar la foto y, de nuevo, ve una persona real, hace una fotografía.

Entonces sucedió algo extraño: lo que era una estatua se bajó del pedestal y era de carne y hueso; no se lo podía creer y todo era raro para nuestro Juan. Toda la gente iba vestida como en la época en que vivió el Almirante, las casas y los barrios eran distintos, los autobuses eran carromatos.

El Almirante se acercó a Juan y le dijo:

-Thank you, ya llevaba tanto tiempo que había perdido el miedo al vértigo.

Y siguió hablando con Juan, pero cuando se enteró de que era español se enfureció muchísimo, todavía sonaban en sus oídos los cañonazos de Trafalgar.

Juan estaba asustado y confuso. Veía todo como era hace muchos años y además observó que el contador de su cámara no se había movido, permanecía inmutable en el número seis.

A su vez, también el almirante veía todo muy raro, nada era como antes. Juan le fue explicando como pudo estos cambios y siguieron caminando. Pasaron por la abadía de Westminster, pero ya no hizo fotos; temía que se levantara algún muerto y eso sería un gran susto.

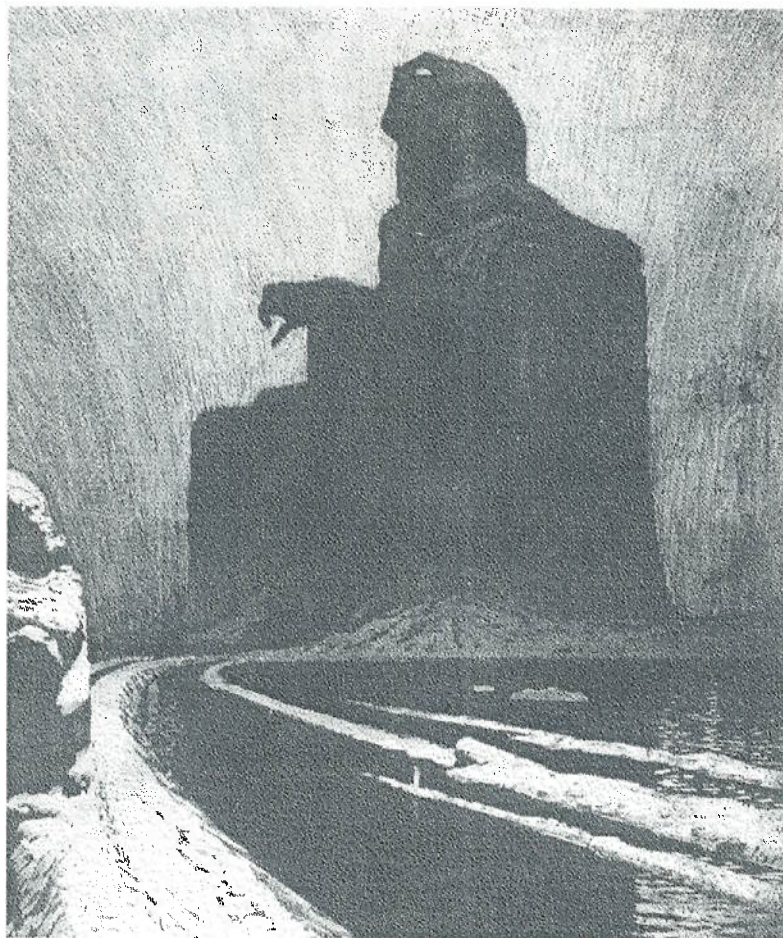
Como ya empezaba a oscurecer, se dirigieron al hotel. Al principio, Nelson se negó a subir al ascensor, pero Juan lo convenció. Al entrar en la habitación todo le parecía muy raro, sobre todo cuando Juan encendió el televisor. Nelson no comprendía cómo podían caber tantos hombres en esa pequeña caja. Eso ya fue más difícil de explicar, sin embargo consiguió hacerlo, como si fuera un niño, aunque él pensó que era fruto de alguna brujería. Para que no

hubiera problemas apagó el televisor. Le dejó la cama para dormir y Juan se recostó en un confortable sofá que decoraba la enorme sala. Cuando se levantó a la mañana siguiente no vio a Nelson y se asustó. Lo buscó y, por fin, lo encontró. Estaba en el cuarto de aseo apuntando con una pistola a su avión. En un inglés, lo más claro que pudo, logró explicarle que era un aparato que volaba con el motor que tenía adelante, que se manejaba por medio de dos hilos resistentes y que lo necesitaba para la competición que se celebraría dentro de dos días.

Desayunaron, o mejor dicho, desayunó, ya que Nelson no comía: estaba medio vivo y, a la vez, medio muerto. Y de nuevo salieron a la calle. Se subieron en un "carro rojo", que era como Nelson llamaba a los autobuses. Vieron el edificio del Parlamento y Juan le explicó el sistema de gobierno que hay actualmente. Parece que al acompañante le gustó esta forma de gobernar.

Más tarde cogieron el metro; eso sí que dejó alucinado al almirante, era como una gran serpiente que vivía bajo Londres. Llegaron a Covent Garden, Picadilly Circus y otras conocidas estaciones del famoso metro londinense.

Y llegaron a la Torre de Londres, misteriosa y longeva, llena de leyendas. En el exterior pudieron ver a los Beefeaters, con su curioso traje, encargados de la vigilancia de la torre, donde se guardan las Joyas de la Corona. Juan tenía un gran deseo de verlas. Cuando pasaron junto a ellas, Juan no pudo resistir la tentación y, sin pensárselo dos veces, les hizo una foto. Entonces el cristal que protegía las joyas hizo un reflejo y la foto



salió algo rara.

No se dio cuenta de lo que pasó con su compañero y Juan comenzó a caer en un pozo sin fin, como en un gran tobogán multicolor; por fuera se veían personas de todas las épocas. No sabía qué pasaba ni dónde iría a parar.

Mientras caía a una velocidad vertiginosa empezó a pensar qué había sucedido y llegó a la conclusión de que la foto se la hizo a sí mismo, por el reflejo del cristal y... Entonces salió una mano de entre la gente que veía a los lados, lo agarró y lo sacó de ese tobogán. Ahora ya no caía. Al momento tuvo un grupo de gente a su alrededor; todos lo miraban con atención.

—¿Dónde estoy? —preguntó Juan.— ¿quiénes sois?

—Estás en el Reino de la

Oscuridad. Somos los esclavos del Rey Oscuro.

—Pero, ¿cómo habéis llegado hasta aquí?, preguntó Juan al ver que todos vestían de formas muy diversas, desde estilo de 1900 hasta el actual.

—Lo mismo que tú. En cualquier parte del mundo vimos una estatua, la fotografiamos y vimos que salía de ella la persona representada. Más tarde esta estatua viviente nos acompañaba a todas las partes y cuando por cualquier causa nos hacíamos una foto a nosotros mismos, veníamos a parar aquí.

—¿Cómo se puede salir de aquí?, preguntó Juan algo impaciente.

—Hay que superar la Gran Prueba. Los que lo han intentado, han fallado y el castigo es horrible: estás condenado a convertirte en un carrete de

fotografía.

- ¿Alguno tiene aquí su cámara de fotos?

- Nadie; siempre desaparecen.

- ¿Y cómo es que estando a oscuras podemos ver perfectamente?

- Es el Rey Oscuro; él hace que podamos ver en la oscuridad.

De repente una fuerza extraña lo trasladó hasta el rey. Tenía la

apariencia del Almirante Nelson. El rey le pregunta:

- ¿Recuerdas al Almirante Nelson?

- Eres tú, el Rey Oscuro, que cambias de forma.

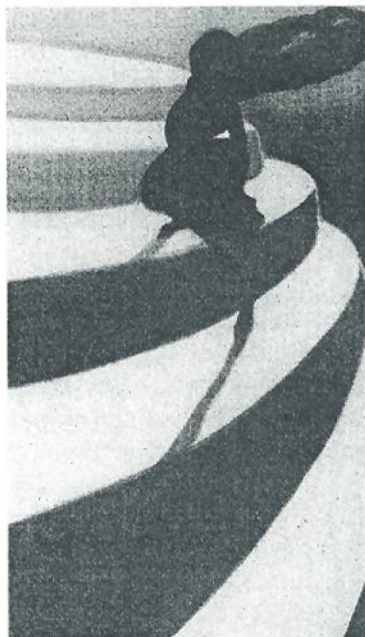
-En efecto, y has caído en la trampa como un tonto. Ahora permanecerás aquí durante años y años, a no ser que quieras enfrentarte a la Gran Prueba. ¡Piénsatelo!

Juan no contestó. Se dio la vuelta lenta y silenciosamente y se fue. Tenía que pensar un plan para salir de ese maldito agujero.

Juan pensó que el rey tendría ftofobia, pues de lo contrario no estaría todo tan oscuro. Por lo tanto necesitaba crear luz. Para ello sólo tenía su avión, no salía a la calle sin él, era su amuleto, y ahora podía servirle de algo; tenía también un motor de dos tiempos, con una hélice y los cables que lo manejaban, con su respectiva manija.

La verdad es que Juan tendría que ingeniárselas demasiado con tan sólo estos elementos. De repente se acordó de algo: el walkman; aún lo tenía enganchado al pantalón. Otro elemento más; tal vez tan inservible como los demás.

¿Cómo podría producir luz con esos elementos? Juan no tenía respuesta a esta pregunta; de todas las maneras podría ir a la Gran Prueba. Pero ¿y si no la superaba?, y si lo conseguía



¿cómo iba a dejar abandonados en el agujero a todos los que allí había?

Preguntó a un hombre, que iba vestido como un "hippie", cuánto tiempo llevaba allí. No lo sabía. Le preguntó a otro y tampoco lo sabía. Nadie sabía cómo transcurría el tiempo en esa prisión, porque los relojes se paraban. Y esa era la única respuesta que recibía.

Entonces Juan se acordó de que su reloj tenía luz, porque era digital; pero era poca para vencer a todo un reino. Fue preguntando a uno por uno si tenían reloj digital; a los que lo tenían, les preguntó si tenían luz, pero nadie recordaba qué era la luz. Juan comprobó que sólo diez personas más tenían luz en su reloj. Aún así era poca luz.

El walkman tenía una pequeña luz roja, el indicador de batería. Aunque Juan lo daba todo por perdido siguió luchando y empezó a recordar cuando hizo su primer avión, fue una chapuza; luego fue mejorando, empezó a entrenar, a ir a campeonatos y ganaba. En ese momento se acordó de que

tenía que participar en el Campeonato de Europa. No sabía si había empezado o si ya había acabado.

Pensó, con gran rabia, que tenía que salir cuanto antes y le preguntó a uno que, por el aspecto, parecía que llevaba mucho tiempo allí, cuál era la pregunta que hacían en la Gran Prueba. -Es muy difícil averiguarlo; sólo lo sabe quien se decide a ir, pero como no vuelve, nadie sabe nada.

De repente Juan se acordó de las cámaras. Cuando estuvo ante el rey vio que había un baúl a su diestra, en un lugar elevado, donde estaban las cámaras. Además había un foso vacío alrededor del rey.

Quiso saber qué había en ese pozo; el hombre le dijo que nada, pero que si caías en él morirías, porque al caer algo un gran haz de luz se encendía; la luz es tan intensa que te ciega y mueres.

A partir de esto Juan comenzó a pensar cómo salir de allí. Las trampas del Rey Oscuro se volverían contra él; sólo necesitaba un buen plan y se puso a pensar con afán.

Si cualquier cosa que cae provoca un gran haz de luz - pensó Juan, cualquier cosa es... y vio una gran piedra. Ya tenemos cualquier cosa. Estuvo pensando más tiempo y, tras mucho pensar y muchos cálculos, preparó el plan. Sólo restaba contárselo al resto; se lo contó y después de descansar para la gran salida se dispusieron a realizarlo.

Juan, junto con todos los habitantes del Reino Oscuro, se presentaron ante el rey. Juan le explicó que iba a hacerle una exhibición de aeromodelismo; le puso el silenciador al motor, como convenía. Pusieron en

marcha el radiocassette del hippy tan fuerte que no permitía que se oyera nada.

Comenzó la exhibición y cuando Juan dio la señal convenida, tiraron tres grandes piedras al foso y se taparon los ojos. Como el Rey Oscuro no lo esperaba, quedó cegado durante un tiempo, y entonces, según el plan, Juan fue con su avión y llegó hasta una palanca a la que sólo podía acceder el rey desde su trono. Con unas maniobras perfectas, consiguió mover la palanca y empezó a bajar lentamente la puerta anterior hacia la libertad.

Cuando la puerta bajó, pasaron el foso. Una vez allí, tenían que ir a buscar las cámaras. Con otra buena maniobra del avión, movió una palanquita que hizo que el baúl comenzara a descender.

Cada uno cogió una cámara de fotos, pero cuando iban a salir de la zona del trono, el rey -que ya había recobrado la vista- los sorprendió y todos quedaron aterrorizados pensando en el horrible castigo que recibirían. El rey Oscuro les dijo: *- No podéis utilizar el flash, no tiene pilas.*

Juan hizo como si tuviera miedo y deslizando la mano hasta el walkman le quitó las pilas y se las puso al flash. Y le dice al rey:

- Eso te crees tú, yo si tengo las pilas bien puestas.

Era el gran momento. Sólo tenía que cargar el flash. El avión seguía moviéndose y Juan decidió llevarlo contra el rey, quitarle su túnica negra y ver qué había debajo de ella.

Mientras lo dirigía hacia él, un mal movimiento hizo que se cayera la cámara, que comenzó a deslizarse hacia el foso. Juan no sabía qué hacer.

Decidió seguir moviendo el avión hacia el rey mientras otro se encargaba de recuperar la cámara.

Cuando lo estrelló contra el rey, se hizo añicos el avión, esto contrarió mucho a Juan, pues era su avión preferido; pero el fuerte impacto hizo que explotara el motor, aunque no produjo daños al rey. Todos estaban temerosos, el rey avanzaba hacia ellos, no sabían qué les haría.

De repente le dieron a Juan su cámara, nunca se alegró tanto de verla. El flash estaba cargado. Entonces, como si tuviera una bomba nuclear entre sus manos, amenazó al rey, pensando en todas aquellas personas que habían estado allí durante ¡Dios sabe cuánto tiempo!, en otros que habían muerto y en su avión. Tocó el botón rojo de la cámara, se disparó el flash y el rey comenzó a gritar desesperadamente, adoptando la apariencia de miles de personas. La última fue la de Nelson. Eran las formas que adquirió para engañar a la gente.

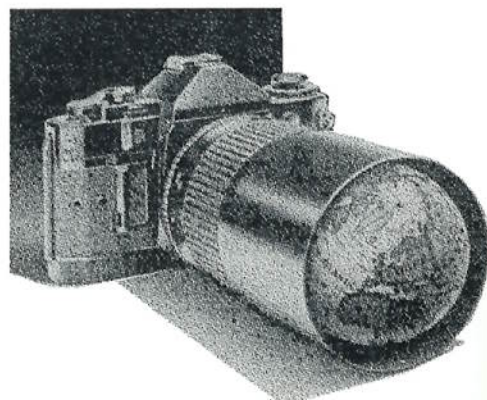
El rey había desaparecido y Juan preparó la gran foto final. Programó el temporizador, fue a colocarse y sonó el obturador de la cámara. Todos aparecieron donde estaban antes de la foto que los arrastró al Reino de la Oscuridad. Ver a unos con ropa de los cincuenta, sesenta, setenta y a otros con vestido actual, fue extraño, pero con lo extravagante que viste la gente ahora, pasaban casi desapercibidos. Juan apareció viendo las Joyas de la Corona. En teoría no había pasado ni un solo minuto. Cuando salió de la Torre de Londres, el sol le molestó un poco al principio, pero pronto se acostumbró a la luz de todos los días. Vio el Palacio de

Buckingham, el cambio de la Guardia Real y sacó fotos: la número siete, la ocho...

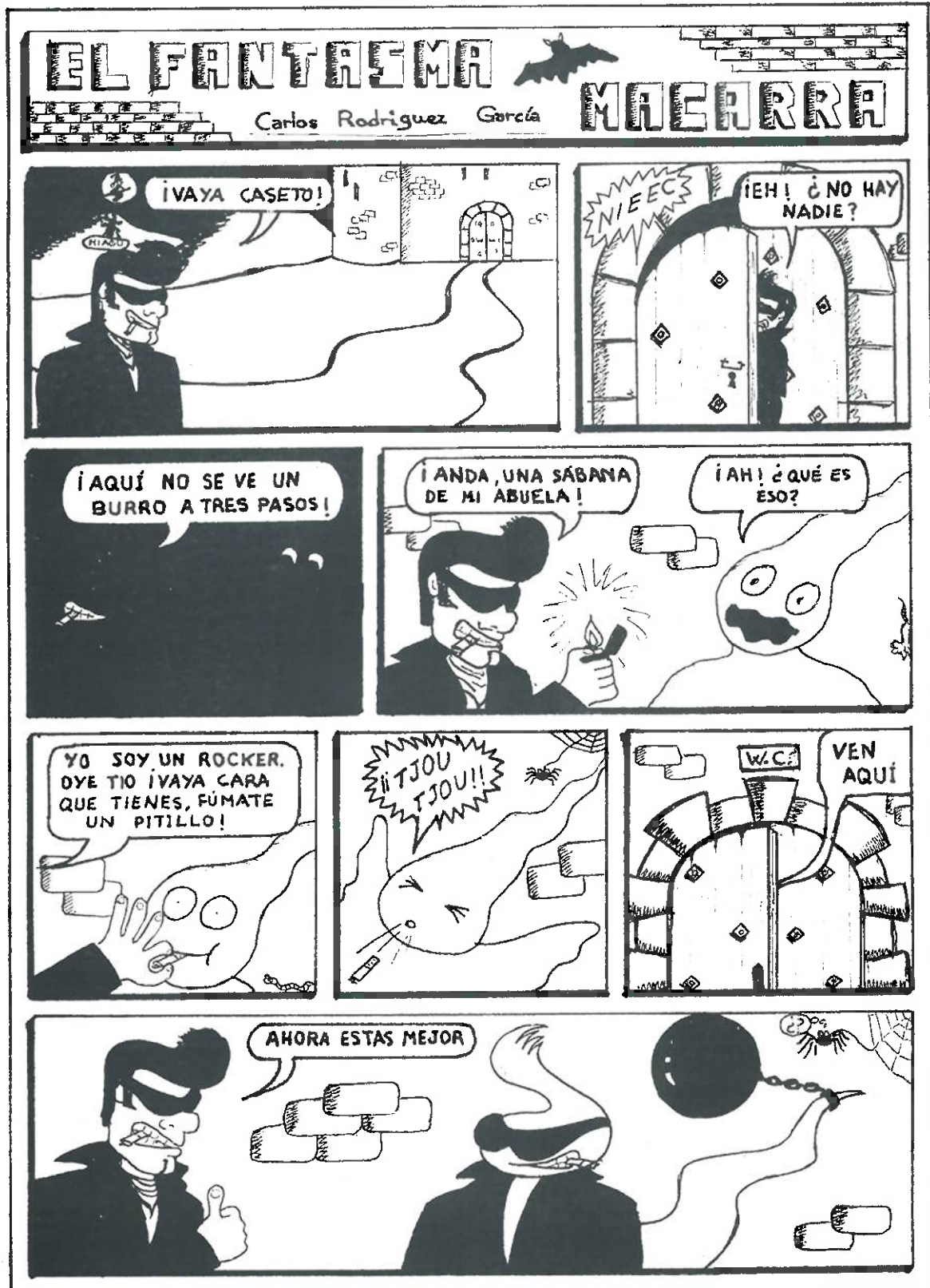
Ahora Juan ya regresaba a España en el avión con un trofeo en la mano. Era campeón del mundo de combate en la categoría juvenil. En la otra mano llevaba las fotos que hizo en Londres. Hay una que no enseñará a nadie, la del "Club de los Fotógrafos del Agujero de la Oscuridad", estas fueron las palabras que escribió Juan al dorso de la foto de sus amigos, los de "ahí abajo".

Sin embargo, hay algunos que están borrados, son los que han muerto; cuando alguien desaparece le da mucha pena a Juan. Pero siempre, desde ese día, lleva su cámara de fotos a todas partes como si fuera un tesoro. Sólo tiene una duda: quién era el hombre de la túnica... ■

MARIO ALVARO RODRIGO
3.º ESO A



El Cómic





El misterioso gato de Mrs. Burckle



Era una noche oscura. No había ninguna estrella en el cielo. Hacía un frío tremendo. Y, para colmo, llovía tempestuosamente. Esto hacía que el suelo despidiera un hedor húmedo y penetrante. María caminaba lentamente por la calle, harta del mal tiempo. Pensaba continuamente en su hija, Ana. Ana estaba muy afectada desde que su padre murió en un trágico accidente de automóvil. Había acudido a muchos especialistas para que curaran su trauma, pero ninguno había encontrado una solución.

De pronto se le esfumaron estos recuerdos: notaba que alguien la seguía. Bruscamente, se dio la vuelta, esperando encontrar a alguien. Pero no había nadie, ni allí ni en toda la calle. "¡Cualquiera sale a la calle con este tiempo!", pensó María. Aunque no había visto a nadie, estaba nerviosa y empezó a caminar rápidamente. Cada vez caía más agua en su paraguas y quería llegar cuanto antes a su casa. Una vez más, volvió la

cabeza por si ya veía a alguien. Pero seguía sin haber nadie ... o casi nadie: un gato de angora con unos ojos muy brillantes. María reparó en su presencia. Había algo en esos ojos... En aquel momento, se abrió la puerta de la casa que había a su lado.

-Tenga cuidado con ese gato- le dijo una anciana que asomaba por la puerta -...tenga cuidado con ese gato, que puede ser muy peligroso- añadió, con un aire misterioso.

-¿Por qué lo dice, señora...?

-Burckle, Felisa Burckle. Vengo de Irlanda y soy la nueva vecina del barrio. Lo del gato lo decía, simplemente, porque, a pesar de su manso aspecto, se enfada muy a menudo.

-Bueno, muchas gracias por la advertencia, señora Burckle. Lo tendré en cuenta cuando lo vuelva a encontrar.

Y, después de despedirse, se alejó mucho más rápidamente que antes. Y lo hacía porque la anciana y, sobre todo,



su gato— no habían hecho más que aumentar su temor. Había algo en los dos muy misterioso, y, cada poco, seguía mirando hacia atrás por si la seguían.

Pero, por fin, llegó a su casa. En cuanto abrió la puerta, quedó aterrorizada: todo estaba revuelto, y su hija estaba en el suelo, muy asustada, casi sin conocimiento.

-Hija mía, ¿qué te ha pasado?— preguntó María.

-El gato...el gato me ha hecho daño... -repetía Ana -...el gato..

María descolgó inmediatamente el teléfono y llamó a la policía, contando lo que había sucedido. Veinte minutos después llegó un hombre, que se presentó diciendo:

-Buenas noches, señora. Me envía la policía. Soy el agente Suárez, especialista en sucesos extraños. Procederé a preguntar a su hija primero. Ya observaré detalladamente los destrozos después.

Al oír a la niña decir una y otra vez que había sido un gato

(María creía que eran fantasías suyas), Suárez quedó muy pensativo, como si quisiera recordar algo.

-¿Ha visto usted a alguien extraño cerca de aquí?

-Pues ... -dijo María, acordándose inmediatamente de Mrs

Burckle y su gato- ...hoy he conocido a una anciana misteriosa, que tenía un gato extraño. ¿Por qué lo pregunta? -Porque creo que conozco a ese gato y a su dueña... y deben haber sido ellos los que han herido a su hija. ¿Podría acompañarme al domicilio de la tal ... ¿Cómo ha dicho que se llama?

-Felisa Burckle.

-Eso, vamos a ver a Mrs Burckle.

Después de dejar a Ana en casa, María y el agente Suárez se dirigieron a casa de la anciana. Por el camino, María, intrigada, le preguntó al agente de qué conocía a Mrs Burckle.

Suárez, después de pensarlo bien, le enseñó su muñeca, donde se veía una extraña inscripción.

-Eso, dijo, es la señal de una prisión. Yo no soy de aquí, -y tragando saliva, añadió -soy del planeta Yúrum, en una galaxia que no conocéis los humanos.

Ante la lógica perplejidad de María, el "extraterrestre" siguió diciendo:

-Pero no se preocupe, no le voy a hacer nada. Sólo estoy aquí para matar a su "Mrs Burckle", una peligrosa criminal que me encerró en sus calabozos. Su verdadero nombre es Zérom y, por fin, voy a conseguir lo que tanto tiempo llevo esperando: acabar con ella y con su gato de una vez. Ah, por cierto, me llamo Lúdog.

Lúdog se calló. Ya habían llegado a la casa. Con mucha cautela, llamó a la puerta, diciéndole a María que tuviera mucho cuidado.

Cuando Mrs Burckle (Zérom) abrió la puerta, Suárez (Lúdog) exclamó:

-Al fin te he pillado, ¡maldita bruja!

Y, sacando su pistola, empezó a disparar a la criminal. Después de comprobar Lúdog que, efectivamente, estaba muerta, dijo a María:

-Ahora vamos a buscar al gato. Es muy peligroso.

Buscaron por toda la casa y no lo encontraron. El muy astuto se había escapado.

Después de recoger el cadáver salieron de la casa. María, por fin tranquila, regresó a su casa, cosa que no pudo hacer Lúdog, pues no había terminado su misión. Mientras tanto, el gato malvado estaría buscando nuevos amos en otra casa o quizás en otra ciudad... Pero esa es otra historia... ■

LUIS SANTA MARÍA DEL RÍO
3.º ESO F

POR LA AVENIDA DEL TIEMPO

DE ANGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ

Me parece que navegaba el miedo en las venas de aquel escolar bisoño que recorría los impresionantes pasillos del instituto Claudio Moyano para hacer el examen de ingreso. Doña Concha Alende dictó a Azorín. Luego, los examinados nos pusimos a resolver un problema y a contarle todo lo habido y por haber del río Guadalquivir, del que sabíamos sus afluentes por la derecha y por la izquierda, pero todavía desconocíamos que *"Tiene las barbas granates"*. Días después, una especie de susto constante y de temor sordo se fue alojando en aquellas aulas, a medida que nos adentrábamos en el invierno y en el curso. Quizá la causara cierta perplejidad ante la pérdida del cariño del maestro anterior, quizá se debiera a la rara novedad (para mí, al menos) de métodos diferentes como los empleados por aquel cura casi ciego que en su paz descansase. ¡Qué magnífico despliegue de tensiones innecesarias y de humor maligno! Claro que el sobresalto de la clase de religión contrastaba con el derroche de encantos de otra doña Concha, la señorita Carvajal, quien, mientras explicaba la suma de quebrados, nos envolvía con un perfume de barra de labios y una fragancia muy suya en que se mezclaban aromas delicados, deliciosa coquetería y dulcísimas amonestaciones.

Así han quedado los primeros meses de mi bachillerato en los rincones de la memoria junto al impacto luminoso de aquellos despejados ventanales, el verdor de los cedros próximos, la discreta retirada de las rosas de un jardín otoñal, las altas tarimas que eran palestras, los amenazantes ceros, las terribles paredes granuladas y agre-

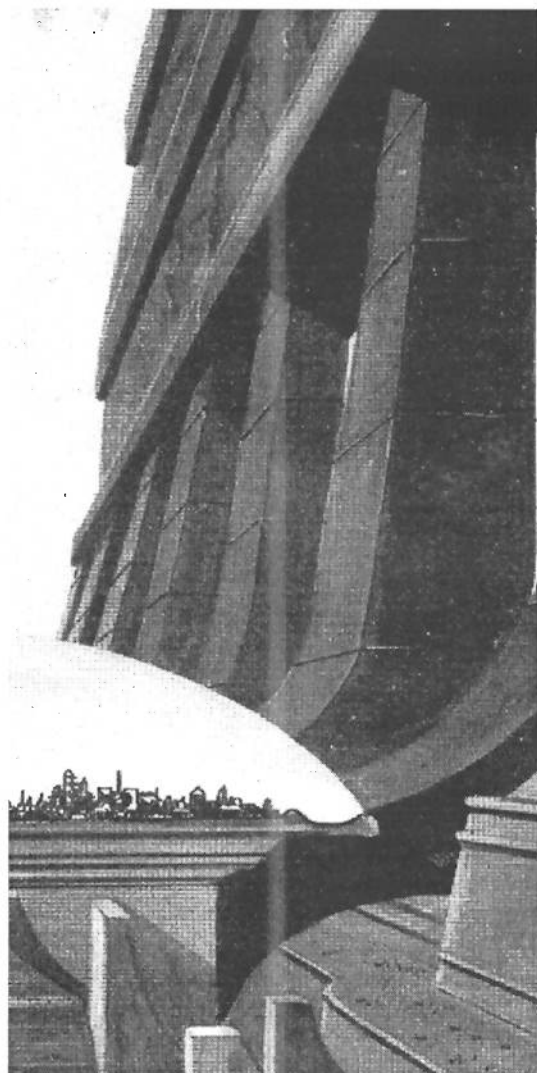
sivas, verdugos de nuestras cabezas donde quedaron las cicatrices de brechas repetidas. En esos hielos andan congelados por la memoria también algunos conserjes armados con punitivas gomas de butano y con manojos de llaves que de pronto se tornaban armas arrojadas contra hocicos indiscretos de escolares que atisbaban la demora de su profesor en los recodos de pasillos no tan claros.

Seguramente los recuerdos resultan de una ensoñación degenerativa causada por el paso del tiempo sobre sensaciones y sentimientos ya anteriores. Aquel rostro, aquel paisaje, aquel cuerpo y el amor, la admiración o la ternura que provocaron, se albergan después en los registros de nuestra memoria y allí crecen o se extinguen, cobran brillo inusitado, matices que no poseyeron y sombras que difuminan sus rasgos o los tornan monstruosos y horribles. Después, los recuerdos sufren un proceso de catalogación íntima: los buenos quedan asociados a tiempos de dicha y los malos extienden sus raíces por periodos de tribulación. Sin embargo, a veces, entre los malos recuerdos permanecen, como fosilizados, los buenos; desde luego, también sucede a la inversa. Entonces, sufren curiosos contagios y, así, recuerdos espantosos, envueltos en el celofán de otros más agradables, terminan por formar parte de su contexto y dulcificarse. Una vez clasificados en buenos y malos, los recuerdos tienden a amplificar los rasgos que permitieron tal clasificación y, entonces, a aquella primera degeneración casual, en que incidiera la perspectiva de quien vivió tales momentos, se añade otra premeditada y cautelosa que, gene-



ralmente, depende de nuestras secretas intenciones al evocar la dicha o la desdicha de antaño.

Me preocupa cómo he de catalogar esos recuerdos a que antes aludía, si al clasificarlos los incluyo, casi sin querer, en el paquete de los que corresponden a una Arcadia, infantil y bienaventurada, vista desde la perspectiva actual. ¿Y cómo ordenaré también aquellos otros, algo más tardíos, relativos a un profesor de griego que zahería a sus discípulos púberes con sus pullas sarcásticas a la vez que les hablaba, casi con delectación, de la poetisa Corina o les leía versos de León Felipe? ¿Qué podré



hacer con aquella impresión de eficacia de la mayoría de los educadores, junto a la abulia irremisible de unos pocos? ¿Qué criterio seguir para discernir estas huellas evocadas ahora entre todo un muestrario de conflictos que a nuestra edad sumó la otra edad, la de la historia que vivimos y que no consiguió, a pesar de sus muchas cortapisas, refrenar el impulso vital endémico en los muchachos y muchachas de cualquier tiempo y cualquier lugar? Me resulta difícil decidir qué corresponde a una época, qué a una sociedad determinada, qué a un individuo?

Me temo, además, que los recuerdos nunca son objeti-

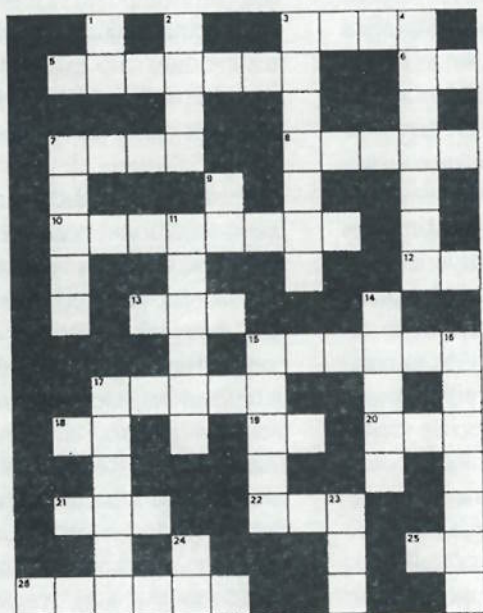
vos y supongo que les ocurre como a esas viejas fotografías que se deslucen, soportan malos tratos, manchas de humedad, babas de niño y, sobre todo, la visión distante de quien las mira. A las formas primitivas trazadas por la luz sobre el nitrato de plata, al deterioro de la contemplación repetida y al manejo de la cartulina, viene a sumarse el cambio de la mirada de quien las contempla y su intención. Ni que decirse tiene que en el tránsito de los recuerdos hacia las palabras, es decir, en esa traducción de las imágenes de nuestra memoria al lenguaje convencional para contrastarlas con nuestros prójimos presentes y futuros, la gramática y la estética literaria juegan muy malas pasadas a la memoria.

Por eso, debo ser cauto si, al rebuscar entre los cachivaches de antaño, me topo con recuerdos que conciernen al instituto, porque su edificio se alza precisamente en la avenida donde despedí la beatitud de la infancia y recibí la pesadumbre de la adolescencia, una vía muy concurrida por ideas, sentimientos y sensaciones anclados en las dárseas fingidas del tiempo y amarradas unas a otras con cabos de nostalgia, de duda, de amor... Así que cuantas imágenes rememoro de aquel pasado vienen a ordenarse según los parámetros que rigen toda despedida, también según los controles que exige ese andar inmiscuyéndose en los disgustos del ayer, por si de nuevo hacen mella. Temo, por tanto, que en esa disposición maniquea de la memoria queden los buenos recuerdos del instituto asociados a los malos de aquella edad y los buenos de la edad encarcelados entre las angustias de aquel torbellino de exáme-

nes, reprimendas y todas esas cosillas habituales en aquellas instituciones en que aprendíamos a aprender, con todos mis perdones por la redundancia.

Podría recordar un hermoso edificio recientemente renovado, loar a imborrables profesores ya muy desdibujados, bien es cierto, evocar a compañeros que andando el tiempo se han ido haciendo ilustres. No quiero, sin embargo, añadir yo esta otra distancia de la urbanidad a la que impone el ejercicio de la memoria ni envolver el asunto central en anécdotas curiosas, vagamente evocadas y filtradas por esa tarea opresiva de verbos y adjetivos y del orden sintáctico muy ajeno, por cierto, al orden del recuerdo. Prefiero no andarme por las ramas del asunto. Aquel instituto anda arracimado con otros recuerdos en las vidas de cuantos en él transitamos mientras la adolescencia nos quemaba las naves de la infancia y nos nacía al mundo. ¿Qué marca nos dejó? ¿Y esa marca se debe por entero a aquel instituto mismo? Lo ignoro. La perspectiva de hoy para mirar el ayer - no sé por qué - me lo engalana. Hasta los fríos del invierno y los miedos del niño, los trastornos de la pubertad y los amores primeros, frustradísimos, se van volviendo como dibujos animados de Disney y cobran cierta dulzura empalagosa que hace del ayer una esperanza para el mañana, un discreto candil imprescindible para quien busca la dicha luminosa en el claroscuro del territorio cotidiano. ■

Crucigramas para Políglotas

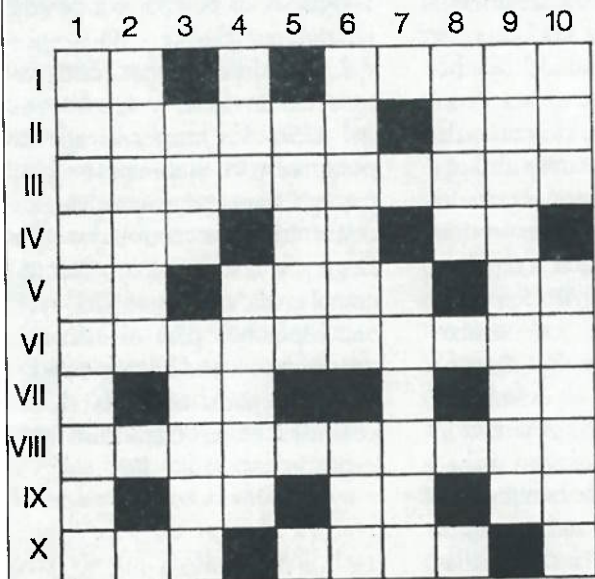


- ACROSS**
3. Opposite of *quiet*.
 5. 'Why can't you come to the party?'
 '..... it's my best friend's birthday, and I'm taking him to dinner.'
 6. His sister's architect.
 7. Do you if I smoke?
 8. I've been to America once in 1982 and once last year.

10. Judy and I live in the same street, so we drive to work
 12. Did you to Barry's yesterday?
 13. I've known her twelve years now.
 15. I'm the doctor about my leg tomorrow.
 17. Opposite of *heavy*.
 18. It's a quarter four.
 19. Do you mind I call you Mike?
 20. Be careful! I my finger on that knife yesterday.
 21. How long did you start working here?
 22. Opposite of *high*.
 25. I'm seeing her Tuesday.
 26. Could I your pen for a minute?

DOWN

1. 'Where's John, do you know?' '..... was here a minute ago.'
 2. I didn't sleep well last night - the bed in the hotel was too
 3. Some shoes are made of
 4. Could you speak a little louder? I can't hear you - they're and playing loud music upstairs.
 7. Keys are made of
 9. 'Where's the front door key?' 'I left on the table.'
 11. Is the room warm for you?
 14. Her family has been in the village 1726.
 15. It's very late - is Bernard at the office?
 16. It's colder: I think it will snow tonight.
 17. The new car is than the old one, so it's more difficult to park.
 23. '..... didn't Janice come?' 'I don't think she was invited.'
 24. Debbie wasn't home, I left a message with her daughter.



HORizontalement

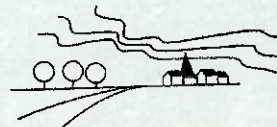
1. Début du mot « après ». Ces fleurs sont d'un rouge clair et portent le nom de cette couleur (voir dessin n° 1). — II. Il lui faut de la terre pour vivre et pour pousser et l'homme s'en sert souvent pour se nourrir. Article indéfini. — III. La police les demande aux étrangers quand ils arrivent. — IV. Ce mot se trouve dans le proverbe suivant : « Plus on est de fous, plus on rit. » Adjectif possessif. Deux voyelles. — V. Préposition ou pronom personnel. Pour écrire, je me d'un stylo. Fin du mot « seul ». — VI. Il faut = il est — VII. Une année = un ... — Conjonction. — VIII. On peut y prendre des repas quand on voyage. — IX. Pronom personnel toujours complément. Adjectif possessif. Début du mot « trois ». — X. Quand la leçon est bien apprise, elle est ... par cœur. Il nous sert à voir.

Verticalement

1. Tu l' et tu le sauras. — 2. Quand une région est basse et plate, ce n'est pas une région de montagne, c'est une région de (voir dessin n° 2). — 3. En désordre, toutes les lettres du mot « tas ». Quand le verre est en morceaux, il est — 4. Ce ne sont pas les « autres », ce sont les — Mets cette fleur sous son nez pour qu'il la — 5. Les cheveux poussent sur elles. — 6. Tu pars encore une fois = tu — Mon pantalon est ..., je ne peux plus le mettre. — 7. Quand j'aurai appris ma leçon, jela — 8. Certaine. — 9. Si des murs sont autour de la ville, ils l' — 10. Adjectif possessif. On l'écrit, ou bien le facteur nous la donne.



1



2

